



GUSTAVO ANDRE

LA COLONIA FRANCESA

GUSTAVO ANDRE LA COLONIA FRANCESA



Virra S.A



GUSTAVO ANDRÉ

La Colonia Francesa

Coordinación y edición: Leticia Katzer

Fotografía : Rodolfo Montaña ; Leticia Katzer ; fotografía antigua aportada por vecinos y vecinas

Diseño de tapa: Laura Giovino

Cartografía: Pablo Termini

Instituciones partícipes:

Delegación municipal de Gustavo André

Departamento de Ordenamiento Territorial de la Municipalidad de Lavalle

Asociación Agua Potable de Gustavo André

Cooperativas vitivinícolas Moluches, Norte Mendocino y Altas Cumbres

Club Centro Deportivo Gustavo André, club El Quince y club Social, Cultural y Deportivo Gustavo André.

Cooperativas y asociaciones de vivienda Tres Olivos, La Floresta, La Esperanza, Gustavo André, 5 de octubre, El Sameauta, Colonia Francesa, San Cayetano, Santa Josefina.

Elaboradores de vino casero: Carlos Groselj, Elías Josue Calcina y Roberto Terrero

Instituciones educativas de nivel primario y secundario: Escuela N 1-340 Ingeniero Gustavo André, Escuela N 1-204 Ramón Arrieta y Escuela José N 4-161 Miguel Graneros

Fuentes orales:

Vecinos y vecinas colaboradores

Hiver Vera, Rubén Vera, Ema Tapia, Nené Demonte André, , Demetrio André, Gustavo André, Blanca André, Laura André, Matías Carrizo, Francisco Calderón, Ismael Villegas, Berta Quiroga, Roberto Domingo Cipolleta, Fernando Ojeda, Mario Garro, Vicenta Gonzalez, Rolando Parlante, Juan Quiroga, Sebastián Ortubia, « Pichona » Peralta, Pablo Gonzalez, Celeste Jofré, Sergio Raúl Jofré, Juana Vallejo, Carlos Gonzalez, María Fernandez, Jorge Carrizo, Silvestre Vilchez, Laura Chipolleta, « Manolo » Calderón, Natalia Angeloni, « Pirula » Moya Carrizo, Alberto Luis Albacete, Carlos Bandera, « Tino » y « Chicho » Bandera, Antonela Piovera, Juan Edgardo Martín, Remigio Villegas « Ruco » Jofré, Pedro Sanchez. Enrique Saúl (« gringo ») Chacón, María Rosales, Eduardo Alvarado, Ernesto Gallardo, Marianela Gonzalez, Rocío Molina, Daniel Ortubia, Margarita Lucero, Elías Josue Calcina, Yanina Ortubia.

Fuentes escritas consultadas:

Revista La Quincena Social (1942).

Ensayo sobre la historia del departamento de Lavalle de Juan Isidro Maza (1981).

Sociedad Rural Río Quinto en su CENTENARIO, 1908-2008. Villa Mercedes, San Luis.

Cuentos de La Colonia Francesa (2009) y Los compañeros de la Luna (2012) de Juan Edgardo Martín.

Disertación del Ing. Aldo Lucchesi en el acto conmemorativo del Día del Ingeniero Agrónomo y del Médico Veterinario, Centro de Ingenieros Agrónomos de Mendoza, 6 de Agosto de 2017.

Lavalle Diverso (2017) de Leticia Katzer

Ordenanza n° 900/2015 de división política de Lavalle.

Agradecimientos

Agradecemos a la Municipalidad de Lavalle por la colaboración que brindó para la realización del relevamiento de campo y a las cooperativas vitivinícolas Norte Mendocino, Altas Cumbres y Moluches y a Virra S.A. por su colaboración para la impresión de ejemplares.

Índice

1. Breve reseña introductoria
2. Trazado urbano geográfico-infraestructura cívica
3. Orígenes de la “colonia francesa”
 - 3.1. La familia André, patrona del lugar
 - 3.2. Vivir por el Tren, ser por la Vid
4. Gustavo André desde Historias de vida
5. Las décadas gloriosas de Gustavo André (Colonia Francesa) (1930-1950)
 - 5.1. Amacenes, pulperías- bares, pistas de baile, cine
 - 5.2. Bodegas y fincas antiguas
 - 5.3. Arquitectura en barro: quinchas, casonas, chalets
- Matriz productiva y cultural actual
6. Cooperativismo
7. Vitivinicultura.
 - 7.1. Cooperativas vitivinícolas
 - 7.1.1. Altas Cumbres
 - 7.1.2. Norte Mendocino
 - 7.1.3. Moluches
8. Prácticas sustentables
 - 8.1. Educación para el desarrollo sustentable: la escuela técnica N-4161 José Miguel Graneros
 - 8.2. Productos orgánicos y artesanales
 - 8.2.1. Emprendimiento de cría de pollos caseros. Grupo Juvenil J.A.A (Jóvenes apostando al futuro)
 - 8.2.2. Huerta orgánica del grupo juvenil J.A.A (Jóvenes apostando al futuro)
 - 8.2.3. Emprendimiento de chacra orgánica del grupo juvenil del festival del cosechador
 - 8.3. Puesto La Esperanza
 - 8.4. Licores artesanales
 - 8.5. Vitivinicultura sustentable: La elaboración de vino casero y artesanal
 - 8.5.1. Bodega Groselj
 - 8.5.2. Segundo Terrero. Vino casero tinto dulce
 - 8.5.3. Terruño Mendocino. Vino casero tinto
 - 8.5.4. Matriculado 4161. Vino artesanal
 - 8.5. Artesanía en cuero
 - 8.6. Artesanía en telar
 - 8.7. Movilidad sustentable
 - 8.8. Compost
9. Bodegones, cantinas y almacenes actuales
10. Clubes sociales y culturales
 - 10.1. Club Centro Deportivo Gustavo André
 - 10.2. Club El Quince
 - 10.3. Club social, cultural y deportivo Gustavo André
11. Las bochas
12. Guitarreros camperos
13. Folclore y cultura gaucha
14. Festival del Cosechador

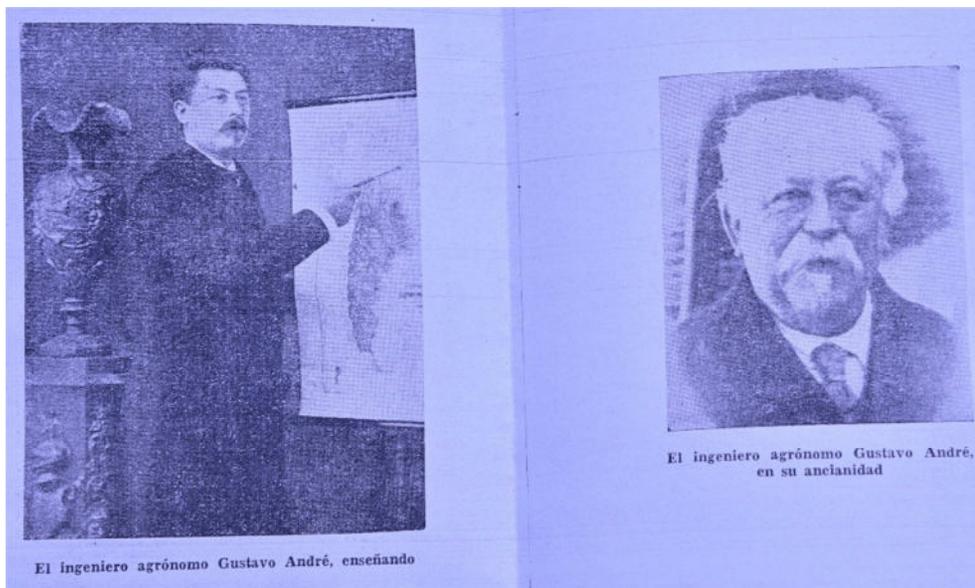
1. Reseña introductoria

El distrito “**Gustavo André**” fue creado en el año 1908 bajo la figura de “**Colonia Francesa**”, denominado así por cuanto fue una colonia agrícola desarrollada inicialmente por una familia de origen belga y lengua francesa e impulsada con préstamos del banco francés. Tiene una extensión de 45.6 Km², un total de 1897 habitantes según censo del año 2010 y una densidad de 41.6 habitantes por km².

En la actualidad lleva el nombre de su creador, el ingeniero Gustav Joseph André, quien nació en Bélgica el 8 de octubre de 1850 y murió en Buenos Aires el 28 de julio de 1924. Estudió en la Universidad Católica de Lovaina (Fundada en el siglo XV) y se graduó en 1875 con Medalla de Oro con el título de Ingeniero Agrónomo. Fue el creador de la agronomía científica en Argentina.

El ingeniero André arribó a la Argentina en el año 1881 integrando el primer grupo fundacional de cuatro ingenieros agrónomos y tres médicos veterinarios contratado por el general Julio A. Roca para fundar en el año 1882 la Escuela de Agronomía y Veterinaria “Santa Catalina” en La Plata, primer instituto de enseñanza agraria del país. La escuela “Santa Catalina” fue el lugar donde el 6 de agosto de 1883 comenzaron a dictarse en Argentina los primeros cursos agrícolas y veterinarios de nivel universitario, fecha que queda establecida como el día de la celebración del Ingeniero Agrónomo y del Médico Veterinario.

El reconocimiento del trabajo encomendado el Ing. André se le otorga en forma de la cesión de 5000 hectáreas de tierras de esta zona árida de Lavalle que transformaría en una colonia agrícola mediante regadío. Fue así que nace la “colonia francesa” por el año 1908. En ese mismo año impulsó la integración de productores en la fundación de la Sociedad Rural de Río Quinto de la que fue su primer presidente. Fue autor de libros de texto universitarios sobre Química Orgánica y Q. Agrícola.



Ing. Gustavo André.

El Ing. Gustavo André estaba casado con Blanca Böet, una francesa con quien tuvo 7 hijos y 4 hijas: Enrique Gustavo, Francisco, Maximiliano, Pablo, Alberto, Luis, María, Blanca, Mercedes y

Juanita. Quienes se radicaron completamente en la zona y promovieron el desarrollo agrícola en la misma, fueron sus hijos Gustavo y Luis André.



Blanca Böet, fines de siglo XIX.

El nombre de “Colonia Francesa” se mantuvo por lo menos hasta los años 50’, lo cual queda documentado en dos notas: en una nota de la edición de 1942 de la revista “La Quincena Social” aparece con el nombre de **Colonia Francesa** y en una nota del diario Los Andes del año 1950, figura como **Gustavo André**.

LOS ANDES — Domingo 8 de Octubre de 1950 — Año del Libertador C

El Centenario del Natalicio del Ing. G. André Evocan Hoy

Fundó los estudios de agronomía en el país y fué un gran colonizador

Hoy se cumplen cien años del natalicio del ingeniero Gustavo André, profesional belga que distinguió una fecunda actuación al servicio del agro nacional, tanto en la generosa fundación de los estudios agronómicos en la Argentina como en la visionaria labor de colonización, actividad esta última que concluyó por identificarse con Menéndez.



Ing. G. André

Otros Propietarios Deben Notificarse de Nuevos Avalúos

Mañana quedará abierto el período de ley de 15 días hábiles para que los propietarios de bienes raíces ubicados en San Rafael, General Avez, Maipú, Luján, Santa Rosa, La Paz, Lavalle, San Carlos, Tupuyán y Tupungato, se notifiquen de los nuevos avalúos establecidos por la Dirección de Rentas de conformidad a las disposiciones del decreto-acuerdo 250-R, 1940 (ratificado por ley 1782) sobre la revaluación general de inmuebles en todo el territorio de la Provincia.

La notificación se hará según el procedimiento de la ley puesta en práctica por primera vez en el departamento de Godoy Cruz. De acuerdo a ello, los interesados deberán consultar los listados alfabéticos que serán exhibidos en la Dirección de Rentas y en las respectivas receptorías departamentales, lugares donde también, se podrá obtener, a petición de parte, una constancia del nuevo avalúo.

Es de hacer notar que el artículo noveno del decreto-acuerdo 250 P. 1940 (ley 1782) dice que los nuevos avalúos quedarán firmes si el contribuyente no se notifica a no

Aumento de Tarifas se Ha Producido en Servicios de Omnibus

En el día de ayer las empresas de ómnibus que efectúan los servicios de comunicación de los departamentos de Guaymallén, Godoy Cruz y Las Heras con la capital de la Provincia, impusieron un aumento de \$ 0.10 sobre las tarifas del pasaje que habían venido rigiendo en este último tiempo.

La tarifa anterior, para los viajes de ida dentro del radio de la Capital, que era de \$ 0.20 fué aumentada a \$ 0.30, y la de los servicios interdepartamentales, de \$ 0.25 se elevó a \$ 0.35. Las empresas manifestaron a los pasajeros que el aumento ha sido autorizado por la Dirección de Vialidad, pero tanto esta repartición como el Ministerio de Economía, Obras Públicas y Riego no han dado informes al respecto.

El aumento a que nos referimos ha sido aplicado en las líneas que llevan los números 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 50, 60 y 99.

Nota Diario Los Andes, 1950.

Desde su fundación, ha sido un territorio esencialmente agrícola, donde se cultivaba mucha alfalfa. También se plantaba melón, sandía, tomate, papa y pimiento. Hasta llegó a plantarse azafrán y anís. Así relata Rubén Vera, nativo del lugar: “de acá salían las primeras sandías, los primeros melones, maíz, se producía de todo”. Tuvo su época de auge entre los 30’ y los 50’, momento en que funcionaba el **ferrocarril** y estaba provisto de infraestructura cívica de envergadura que incluía escuela, cine-teatro, farmacia, correo, registro civil, matadero y una gran cantidad de almacenes de ramos generales, bares y pulperías donde no faltaban los ados, la taba y las bochas. Como se conoce, los así llamados almacenes de ramos generales por la variedad de rubros comerciales que abarca, nacieron con las demandas de los vecinos y vecinas y fueron a principios del siglo XX, verdaderos puntales de crecimiento de los pueblos. Imponentes, amplios, sólidos y con las comodidades apropiadas para su actividad, fueron edificados casi siempre en una esquina.

Muchos **vecinos y vecinas hoy añoran el nombre “Colonia Francesa”** aduciendo a que **debiera denominarse así**. Algunos de los antiguos lo siguen denominando como Colonia Francesa y a sus pobladores como **“colonieros”**.

Siempre ha sido un pueblo pequeño, con gran dispersión poblacional. Durante aquellos tiempos contaba sólo con algunas casas de quincha en la intersección de las calles Moyano y Cortadera, y se encontraba rodeado de fincas y chacras en unos cinco a siete Kilómetros a la redonda con chalecitos de adobe que hizo construir Don gustavo André.

En las primeras décadas del siglo XX, la urbanización de Gustavo André estaba proyectada al frente de la estación de tren del Ferrocarril Pacífico (estación ferroviaria Ing. Gustavo André, donde hoy se emplaza la cooperativa vitivinícola Altas Cumbres).

Gustavo André forma parte de los territorios que han sufrido cambios bruscos en sus condiciones económicas, sociales y culturales, en **por el cierre definitivo de ramales de ferrocarril** -la más traumática- y por el éxodo poblacional hacia las urbes cosmopolitas en búsqueda de posibilidades educativas para los hijos e hijas.



Vías de tren, Antiguo Ferrocarril Belgrano, Estación San Pedro.

Se encuentra entre los poblados marcados por estas circunstancias históricas pero que han podido reconfigurar sus campos materiales y simbólicos. Entre estas dinámicas de desajustes y reordenamientos territoriales y con un espíritu innovador se promueve la puesta en valor de los recursos económicos, culturales y sociales existentes en cada rincón. Se busca impulsar estrategias que potencien la capacidad emprendedora de los actores para que puedan generar proyectos, tareas específicas y puestos de trabajo vinculados al turismo rural con un fuerte **sentido de arraigo cultural y de identidad regional**. Así, el pueblo puede ser considerado un territorio prometedor para la construcción de una **Nueva Ruralidad** gracias a la presencia de una actividad motorizadora de la **economía circular** desde su matriz histórica y cultural basada en el rescate de las realidades sociales y culturales locales propias de su identidad.



Ingreso a Gustavo André, por calle Cortadera.



Callecita otoñal

Gustavo André sigue siendo un pueblo rural pequeño y una gran zona productiva. Cuenta con pequeñas zonas de monte de algarroba pero la realidad agraria zonal está definida por grandes extensiones de viñedos, olivares y chacras, regados por canales impermeabilizados. Ha sido un territorio agrícola desde sus orígenes.



Viñedo en otoño



Algarroba



Compuertas de canal de irrigación

Hoy fundamentalmente es viña. Las grandes extensiones de producción vitivinícola lo ubican en el primer lugar de producción de zona Norte así como en el cuarto lugar en toda la provincia de Mendoza. Recientemente se ha incorporado el cultivo de ajo. **Del 95 % al 98 % de la producción vitivinícola se realiza de manera cooperativa.** Lo que lo destaca es la producción vitivinícola familiar, es decir, la mayoría de las fincas y propiedades del lugar son fincas familiares. Esta activa producción vitivinícola consagra al distrito como fundador anfitrión del **Festival Provincial del cosechador.**



Atardecer en la viña



Viñedo en otoño, calle Cortadera



Cosecha de ajo

El distrito combina cultura vitivinícola y cultura orgánica familiar. Se destaca su modelo de desarrollo cooperativo. Además de las cooperativas vitivinícolas, cuenta con numerosas cooperativas y asociaciones de vivienda y con dos asociaciones que administran las redes de agua potable.

El agua de red se instala alrededor del año 1973. Antes de ello, y como los recuerdan los antiguos por los años 1930 a 1950, el agua se obtenía de piletas que tenían todas las viviendas, las cuales se llenaban con agua del río y de las acequias, en aquellos tiempos provistos siempre de caudal de agua. Con el agua de las acequias también, los en ese entonces llamados “camineros” (empleados de vialidad) regaban las calles con baldes. Quien dirigió la construcción de la primera red de agua potable fue Celestino Carletti, administrador de Luis André, en ella ella, **los vecinos cavaron las zanjas a pico y pala.**

La localidad cuenta con esquinas históricas y con insignias, rincones y rutinas que mantienen tradiciones populares de antaño, lo cual lo convierte en un territorio distintivo respecto a su cultura. Conserva la casona de su fundador, los edificios de las dos primeras escuelas que se erigieron (con la particularidad de que están construidas en “quincha”), la fachada y paredes

del “Cine Teatro Colonia”, todo construido de adobe¹, el “Club social, cultural y deportivo Gustavo André” (el cual mantiene escenario, cancha de bocha y cantina originales), Bares y cantinas antiguas, con sus instalaciones de más de 70 años de antigüedad. Se destaca la antigüedad de las viviendas, muchas de las cuales han sido construidas entre los años 40’ y 50’. Y Se preservan cinco chalets construidos hacia fines del siglo XIX/principios del XX: la casona del fundador, las dos primeras escuelas, la vivienda de los propietarios del antiguo almacén Rodríguez y la casa de quien ordenó construir el Cine Teatro Colonia.

La **tranquilidad** constituye una marca del terruño y algo de lo cual se disfruta plenamente. Una recorrida por los barrios aledaños al centro cívico y fincas de alrededores nos acerca a gente amable, hospitalaria, calma y trabajadora. Así caracterizan los vecinos y vecinas al lugar, como un lugar donde la gente acostumbra a saludarse, donde prima el respeto, la bondad, la generosidad, la honestidad, la amistad.



Calle Cortadera otoñal

2. Trazado urbano/geográfico- infraestructura cívica

El distrito cuenta con dos zonas diferenciadas: lo que los nativos llaman “El centro” y “El Cultural”. Las calles principales son Cortadera (con dirección norte/sur) y Moyano (con dirección este/oeste). Según indica Nené Demonte André, una de las antiguas del lugar, desde Cortadera hacia el Este la calle siempre se denominó Demonte (no Moyano). Sobre la calle Moyano se extiende una **bicisenda** a cuyos costados se puede apreciar viñedos con pintorescas casonas y chalets de finca. Estos nombres resultan ser representativos de lugares y familias antiguas del lugar. En sus orígenes la calle Moyano simplemente era una huella cercada de algarrobos.

¹ Lamentablemente no hace muchos años los asientos del cine fueron vendidos.



Bicisenda lateral a la calle Moyano.



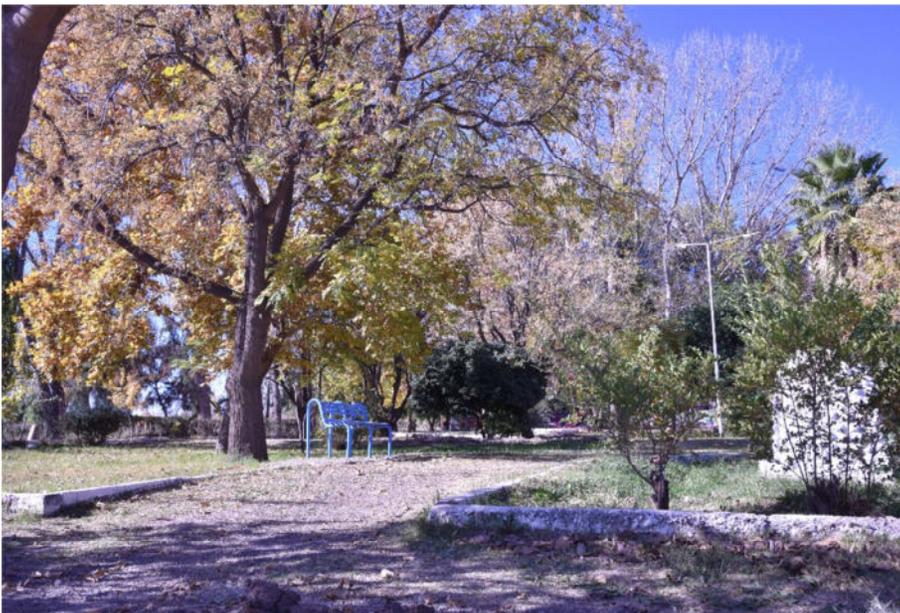
Calle Moyano (Demonte)

La calle “Cortadera” -también llamada “camino viejo” o “Cortadera Vieja”- es la calle fundante del pueblo (calle por la que se ingresaba a las Puertas Negras, portón original de ingreso a la colonia) y está llena de historias. Se llama así puesto que se dirigía a la finca La Cortadera.



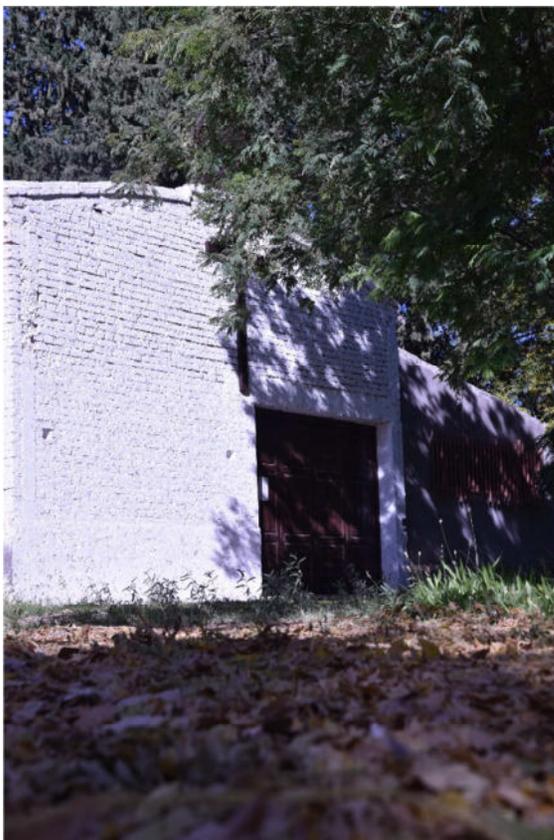
Calle Cortadera

Cuenta con plaza y capilla, la capilla “Virgen de Luján”, un paseo, dos escuelas de nivel primerario (Gustavo André y Ramón Arrieta) y una de nivel secundario (José Miguel Graneros), sala de primeros auxilios, registro civil y destacamento policial.



Plaza predio de la capilla Virgen de Luján

La capilla “Virgen de Luján” se construyó a principios del siglo XX cuando el señor Luis André donó los terrenos. Según relatan Laura Cipolletta, vecina integrante de la comisión de la capilla y Nené Demonte André, esos terrenos fueron donados por Luis André y Cía: uno al arzobispado para la construcción de la capilla; otro para la escuela y un tercer terreno para el club cultural.



Frente de la capilla Virgen de Luján

Las primeras escuelas se crearon a principios del siglo XX y los edificios donde funcionaban eran las viviendas de Rei (propietario de grandes extensiones de tierra en el lugar) y Nicolás Jensen (administrador de la finca La Cortadera). Don Francisco Calderón y Nené Demonte André recuerdan que en ese entonces no tenían los nombres actuales de Gustavo André y Ramón Arrieta, sino que se denominaban 172 y 180, bajo dirección de Dolores Collado de Pego y Encarnación Calzado de André (casada con Julio André, uno de los hijos de Gustavo André (h)), respectivamente. La esposa de Rei, Teodora Luisa José de Rei, fue la primer directora de una de las escuelas, de la 180, la cual se fundó en el año 1930 y funcionó en el chalet que hizo construir Adolfo Rei. La escuela 172 funcionó inicialmente en una de las casillas de la estación ferroviaria Ing. Gustavo André, cuyo jefe de estación era Juan Guillot y su esposa, doña Corina, fue la primer maestra de esa escuela. Aquí mismo se ubicaba la bodega de Luis André, hoy cooperativa vitivinícola Altas Cumbres. Aproximadamente por el año 1950, la escuela se traslada al chalet y pasa a denominarse Gustavo André (acto que se conmemoró en la bodega). Los chalets de quincha donde funcionaban las escuelas se mantienen intactos. La escuela Ingeniero Gustavo André se traslada al edificio actual en el año 1972. La escuela Ramón Arrieta se traslada al edificio actual en el año 1973.



Escuela 180. Foto tomada en el año 1942.



Doña Teodora Luisa José, primer directora de la escuela 180.



Antigua escuela arbolada 180, hoy denominada Ramón Arrieta.



Arboleda añeja de la antigua escuela 180.

Don Vera recuerda que los alumnos más grandes se encargaban de bombear el agua para que el tanque de agua de la escuela estuviera lleno. Ese tanque aún se conserva; tiene más de 70 años. En sus inicios la jornada escolar alcanzaba hasta el cuarto grado.



Tanque de agua antiguo



Generación de alumnos y alumnas del año 1960.

El chalet donde funcionaba la escuela 172, luego llamada Ingeniero Gustavo André, es propiedad de Roberto Cipolletta, y actualmente se utiliza como residencia de los obreros de su finca. La escuela Gustavo Andre cumplió el centenario en setiembre de 2020. Según relata Don Cipolletta, nativo de la zona, funcionó una tercera escuela en al calle Talet, donde asistían los niños y niñas de la zona del Quince, pero ya no existe más.



Antigua escuela 172, hoy denominada Ing. Gustavo André.

Por el distrito cruza el río Mendoza, en épocas con caudal de agua y en épocas sin caudal. Hasta hace unas décadas atrás el río tenía caudal permanente y durante todo el año. Los antiguos lo recuerdan como muy caudaloso, lleno de vida y “ruidoso”, más aún por las noches, momento en que se recuerda el crujir de los desmoronamientos. La gente se bañaba allí y bebía de su agua.



Riviera del río Mendoza.

Este río cuenta con dos puentes. Uno de ellos es un puente colgante muy antiguo, llamado **Puente de Felipe Peña** o **“Puente viejo”**, construido entre los años 60’ y 70’.



Puente viejo.

Cruzando el río por el carril San Pedro se puede apreciar la vista del médano Sameauta, el cual se encuentra a unos 5/6 kilómetros y pertenece a Asunción; este médano cuenta con numerosas historias relacionadas con el mundo sobrenatural.



Vista del Sameauta desde San Pedro.

3. Orígenes de la “colonia francesa”

El pueblo de Gustavo André se funda de la mano de la inversión agrícola a la vez que del ferrocarril.

3.1. La familia André, patrona del lugar

La colonia fue creada a través de la canalización del agua del río Mendoza, labor que continuó uno de los hijos del ingeniero Gustavo André, también llamado Gustavo André, quien fue uno de los pioneros destacados de la agricultura mendocina. Gustavo André (h) nació en Buenos Aires en el año 1889 y cursó sus estudios en Bélgica. Además de la actividad agrícola rural participó en la actividad política dentro del partido de Lencinas, siendo electo diputado provincial y luego designado superintendente de irrigación. Se casó en el año 1925, a los 36 años, con Celfa Argumendo, con quien no tuvo hijos y se separó. Antes de casarse tuvo tres hijos: Juana Berta, Julio y Luis André. Luego de su separación de Celfa, se casó con Florinda Guaquinchay, con quien tuvo a Gustavo, Blanca, Graciela, Demetrio y Rosita André.



Gustavo Andre hijo, año 1925.

Según relatan vecinos más antiguos en el lugar como Rubén Vera y Ema Tapia, el ingreso a la colonia francesa se realizaba por las “**Puertas Negras**”. Esta entrada data de por lo menos fines del siglo XIX. Las puertas negras eran un portón de dos hojas, por el cual se ingresaba a la colonia, propiedad privada de Gustavo André, y como tal, impedía el ingreso de la policía. Aquí es donde nace la calle “Cortadera Vieja” o “Camino Viejo”, en el cruce con la calle Morón.

El Sr Gustavo André (h) proveía riego de los campos principales de San José. Según ha relatado Don Blanchard, en estas obras de canalización del agua, Luis Villegas, artesano de

avanzada edad oriundo de San José, fue en su juventud, el principal obrero. Según reseña Don Rubén Vera, Gustavo André sabía andar a caballo, con látigos y con botas así como en lo que se llamaba la “mariposa” (de cuatro ruedas) o “jardinera” (de dos ruedas).

Siguiendo la labor vinculada a la irrigación, uno de los hijos de Don Gustavo André, Demetrio André, fue el gestor de la impermeabilización de los canales de riego no sólo de la localidad sino también de Costa de Araujo, Colonia estrella, Nueva California, El Plumero y la Bajada. Actualmente ejerce la presidencia de la quinta zona de riego y es inspector general de los canales de Gustavo André.

3.2. Vivir por el Tren, ser por la Vid

En la zona existían dos ramales de trenes de pasajeros y de trenes de carga: el ramal del Ferrocarril General Belgrano (Estación San Pedro) y ramal Espejo del Ferrocarril Pacífico (estación Ing. Gustavo André). El ramal del ferrocarril General Belgrano era el ramal más largo del país que se dirigía hacia el Norte hasta Bolivia. Este ramal, construido aquí a principios del siglo XX, cerró alrededor del año 1993. Los trenes salían de San José, Guaymallén (estación Mendoza), en la esquina de Mitre y Godoy Cruz, donde hoy se emplaza el Le Park. Por Lavalle, el trayecto continuaba por la estación El Vergel, seguía a Paramillo, luego a la estación km 1032 (Costa de Araujo), luego Estación Moluches (California), luego **estación San Pedro**, luego El Alpero, luego estación km 976 (San José) hasta llegar a la estación Resurrección en Lagunas del Rosario. El **ramal del Ferrocarril Pacífico**, venía de Borbollón, seguía por Pastal, Jocolí Viejo, Villa, El Plumero, Costa de Araujo y terminaba allí y que fue cerrado tempranamente, por los años 40'. El ferrocarril era un medio de transporte ligado a la prosperidad económica y el fortalecimiento de lazos sociales, entre ellos la actividad educativa. El tren era el medio de transporte de maestras y maestros hasta las escuelas .

El impulso de construcción de la estación ferroviaria de Gustavo André, hoy recuperada y reacondicionada para otros fines, se dio de la mano de la necesidad de transportar la producción agrícola, principal motor de la economía local. Tal como lo ha documentado Nené Demonte André la motivación inicial fue transportar hacienda hacia Chile, la cual llevaban arreando desde Punta de Vacas. De ahí la creación de la Estación dentro del ramal Pacífico, que conectaba con el ramal de Chile. La estación Ing. Gustavo André se ubicaba detrás de la cooperativa Altas Cumbres, lugar frente al cual estaba proyectada la urbanización del pueblo. El jefe de estación fue Juan Guillot. En esta estación funcionó en sus inicios la escuela 180 (Ingeniero Gustavo André). En este mismo tren y a esta estación arribaba también la maestra. El jefe de estación se llamaba Juan Guillot y su esposa, doña Corina, fue la primer maestra de la escuela. La estación Gustavo Andre, como muchas de las estaciones ferroviarias de la época, contaba con viviendas donde residían los jefes de estación y las maestras.



Estación ferroviaria Ing. Gustavo André



Estación ferroviaria Ing. Gustavo André

La estación San Pedro se ubica algo alejada del pueblo (de hecho la estación pertenece a lo que hoy se considera distrito de Asunción) y se emplazaba en paralelo al río Mendoza. Luego del cierre del ramal Pacífico, a esa estación llegaban las maestras en tren. Para llegar allí había que cruzar el río Mendoza. Por ello, cuenta Quitito Calderón, cuando había inundaciones (las cuales eran muy frecuentes) , él con solo 12 años las iba a buscar en sulki a la estación. También menciona que en tren también viajaban a la fiesta de la Difunta Correa, arribando a la estación Pie de Palo de San Juan. Doña Vicenta recuerda que desde la estación de tren San Pedro, se venían caminando con su familia hasta su vivienda, cargados de bolsos en la espalda.

Quien también ha brindado testimonios sobre el ferrocarril ha sido Don Reynaldo Blanchard. Entre los acontecimientos, ha aportado relatos sobre la construcción del ramal ferroviario desde Campo Espejo (Las Heras) hasta Gustavo André por la década del 30'. Siguiendo su relato, este tramo se erigió con el fin de servir a las grandes fincas dedicadas exclusivamente a la vitivinicultura que se radicaron en la zona. A Gustavo André llegaban los carros con uva y de ahí se transportaban mediante el tren a las bodegas de Mendoza. Desde este mismo medio llegaban de Asunción y San José leña, carbón, cueros y pasto (en aquellos tiempos esa zona

eran grandes trigales) para trasladarse a los comercios de Mendoza. La comercialización con el Gran Mendoza se hacía por el tren entre otros medios.

4. Gustavo André desde Historias de vida

Los principales referentes históricos nativos de mayor edad del distrito que actualmente viven son “Nené” Demonte André (hija de Juana André y Honorio Demonte) , Rubén Vera, Francisco (Quitito) y Trinidad Calderón, Vicenta Gonzalez, Dora Abelina Peralta (“la Pichona”), Juana Vallejo de Montivero, Roberto Domingo Cipolleta, Ismael Villegas, los hermanos Ángel (“Tino”) y Agustín “Chicho” Bandera, Irma Lidia (“Pirula”) Moya Carrizo, los hermanos Albacete, “Ruco” Jofré y Pedro Sanchez. De éstos, quien tiene mayor edad y reside en el lugar actualmente es Vicenta Gonzalez, de 92 años.



Vicenta Gonzalez, año 2020.

Además de la familia André y Demonte, se identifican como las primeras familias a los Quesada, Calderón, Piovera, Rei, Moyano, Quiroga, Rodriguez, Vera, Azcurra, Villegas, Guzmán y Alvarado. También la familia Montanari, Fernandez, Sanchez, Pego, Parlante, Rico, Guaquinchay (madre de Demetrio André, bisnieto de Gustavo André), Piva (quienes tenían vacas y les proveían leche a la familia Demonte-André), Martin (familia inmigrante que recibió finca y casa en la calle Moyano, y que se hizo muy numerosa), Luengo (quienes producían plantaciones de papa con Don André, padre de Nené), Gentile (Domingo Gentile es recordado

como un excelente albañil, fue quien construyó los primeros chalets de tejas), Francisconi (cuyas mujeres fueron las esposas de personas populares tales como Albacete (constructor-productor agrícola) y Rodríguez (propietario del Almacén-productor agrícola). Muchos de los nombres de las primeras familias quedan rememorados en los nombres de las calles.



Calle Quiroga



Calle La Juanita, nombre que aduce a la madre de Nené Demonte André

Celfa Blanca Demonte André (Nené) forma parte del linaje de la familia fundadora; ella es bisnieta del ingeniero agrónomo Gustavo André, a quien reconoce como patrono y fundador del pueblo, de la colonia. También recuerda a su bisabuela como de grandes dotes para el canto, participando de concursos a beneficio de la iglesia; su profesor era Cayetano Silva.



Nené Demonte a los 60 años, año 1996.

Ella es la hija mayor de Honorio Demonte –quien se establece en Lavalle en el año 1924- y Juana Berta André -quien era hija de Gustavo André hijo-. De su padre Honorio queda un registro en la revista “La Quincena Social” de la edición del año 1942.



Honorio Demonte-Foto publicada en revista revista “la Quincena Social” de la edición del año 1942.

Nacida en el año 1936, tiene 83 años. Vivió en Gustavo André hasta el año 1945. Allí, en su infancia, le habían apodado la “manzanita californiana”, por sus cachetes colorados. Su padre y abuelo fallecieron en el año 1982; su padre a los 76 años y su abuelo a los 94 años. Nené Demonte André no llegó a conocer a su bisabuelo. Recuerda a su padre como un reconocido agricultor, destacado por sus plantaciones en anís, únicas en toda la provincia, las cuales pudieron ser vendidas mucho tiempo después de cosechadas. Su madre le contaba que su bisabuelo llevaba a sus hijos a estudiar a Europa, en largos viajes en barco; tiempo en que su bisabuela montaba la bodega con los obreros en la finca de Santa Blanca donde residía en Maipú.

Nené refiere a su abuelo como un “gran visionario”. El residió en la casona que actualmente se conserva. Todo el mobiliario de la casa era importado. Y contaba con billar. Nené describe a sus abuelos como “muy finos”.



Casona de Gustavo André

Las obras de irrigación las hizo su bisabuelo y abuelo; venían a consultarle a ellos de todas partes. El bisabuelo escribió varios libros, y en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Cuyo le rinden homenaje todos los años. Pero era una persona muy modesta, no solía figurar, relata Nené. La visión de su bisabuelo era cultivar pasturas para exportar carne a Chile. El bisabuelo residía en Maipú. Fue el primero en hacer perforaciones para sacar agua subterránea. También el bisabuelo fundó la colonia de Guleguaychú (Entre Ríos) y la Sociedad Rural de Villa Mercedes (San Luis).

Como el bisabuelo ambicionaba exportar hacienda a Chile, se necesitaba de un sistema de irrigación, el cual lo desarrolló su abuelo, quien se convirtió en el primer superintendente de irrigación de la provincia de Mendoza, y también presidente de la cámara de diputados. Según relata Nené el abuelo logró llevar el ferrocarril hasta Gustavo André, y allí la estación se denominó Gustavo André y la localidad pasó a llamarse de Colonia Francesa a Gustavo André. Esta línea de ferrocarril conectaba a Chile. Así Nené identifica a su bisabuelo ingeniero (Gustavo André padre) como el patrono del lugar y a su abuelo (Gustavo André hijo) como el hacedor, en tanto el primero ya estaba muy delicado de salud para generar emprendimientos.

Nené recuerda a su abuelo como un gran seductor. Y según su lectura, no llegó a recibirse de ingeniero por una causa amorosa: le escribió una carta de amor a una joven que le gustaba

que fue vista por las monjas y por ello lo trajeron de vuelta de Europa y no pudo terminar los estudios. Lo rememora a caballo, en montura inglesa, sin pellones. A su abuelo los criollos le decían “el culo de fierro” porque montaba en montura inglesa. Cuenta que se montaba mucho a caballo.

Respecto de su madre la describe como muy sociable: asistía a los bailes que se organizaban en Costa de Araujo, le gustaba leer mucho a la orilla del río. Así, la recuerda leyendo emocionándose hasta las lágrimas que luego limpiaba con sus manos y se manchaba con el agua con barro, la inquietaba cómo ayudar al prójimo y cómo cuidarlo a su padre.

Respecto a la inversión que requirió el desarrollo agrícola en el lugar, narra que el abuelo había salido de cacería por la zona con el presidente del banco francés; por ese entonces no existía la colonia aún y fue en ese momento en que se comentó que esas tierras eran muy aptas para el cultivo. Pero no tenía dinero para adquirirlas y fue así que le facilitaron un préstamo. A este encuentro se debe el origen del nombre “Colonia francesa”.

Nené recuerda también al lugar como lleno de médanos y con grandes extensiones de alfalfa así como grandes parvas de pasto, donde les encantaba jugar de niños. La rúcula crecía como yuyo.



Nené Demonte André con 3 años y su familia posando en las parvas de pasto, año 1939.



Nené Demonte André con 3 años y su familia posando en las parvas de pasto, año 1939.

En aquellas épocas había muchísima agua de río; narra que en Lagunas se cultivaba el trigo y que su abuelo llevó a Francia esas espigas grandes a un museo, y que de esas espigas se alimentó el ejército de San Martín. Recuerda que de chica era tan grande el caudal que corría por el río Mendoza de noche, que muchas veces se escuchaban los desmoronamientos del río; que se iban a bañar al canal que pasaba por la finca. Aún conserva una foto de su abuela cuando se bañaban en el río. Nené recuerda el río con caudal permanente hasta los 50'.



Nené Deonte junto con sus hermanos, bañándose en el canal, año 1940.



Madre de Nené Demonte de soltera bañándose en el río Mendoza con sus hermanos, año 1930.

Según relata, todo el pueblo asistía a los “bailes sociales” que se organizaban en el club y la gente se visitaba mucho en las casas, se ofrecían dulces caseros, copita de caña de durazno, etc. De niña recuerda a su mamá en los bailes, quien los llevaba a los hijos y los acostaba con mantas.

Respecto de la infraestructura cívica, Nené indica que en aquella época había jornada escolar sólo para primero y segundo grado. También menciona la presencia del médico Carletti, de un Herrero, el señor Vertugia, del destacamento policial y de la farmacia.

En la finca de sus padres había bodeguita. La finca donde vivía Nené y su familia se llamaba La Juanita, la calle se llama así por su madre, y la otra finca, le decían la Demontina, estaba en la calle Moyano, se llamaba Demonte para un lado y para el otro Moyano. Nené conserva el plano de la bodega de sus abuelos que eran franceses y cuenta que no había modo de sacar y trasladar la uva; sacaban el vino en los barriles y los llevaban a vender en camioncitos. Luego lo trasladaban por ferrocarriles a Rosario.



Honorio Demonte en la Finca-Bodega Demonte, año 1930.



Honorio Demonte junto a sus amigos Pasera, Rodriguez, Foucault y Duret, año 1933.

Don Ruben Vera es otro de los lugareños de mayor edad. Nació en el año 1937. Tiene hoy 83 años. Se muestra orgulloso de su pose en su chevrolet modelo 34', aunque señala que buena parte de su juventud se manejaba solo caminando y corriendo para llegar hasta su trabajo a una distancia de 5 kms de su hogar. Su padre Francisco Vera fue contratista de Gustavo y Luis André. También fue quien se encargaba de transportar a la gente al club en un camión, el mismo con que recuerda haber corrido carreras cuando iban cargados de uva.



Don Vera de joven, en un chevrolet modelo 34'.



Cosechando en la Bodega de Luis André, año 1940.



Don Rubén Vera y Ema Tapia.

Por los 80' tuvo un bar-restaurante donde se emplazaba la primera y única cabina telefónica que tendría Gustavo André, la cual se instaló por el año 1970 . Recuerda con orgullo haber preparado hasta 600 empanadas en el horno que hizo hacer para tal fin.



Horno de don Vera.

La telefonista era su esposa, Ema Tapia, quien marcaba los números telefónicos con el cronómetro y controlaba los minutos de las conversaciones telefónicas. A este bar llegaban guitarras y conjuntos locales. Rubén Vera y Ema Tapia conservan también la antigua heladera Siam de 8 puertas del Bar Carrizo (bar que se encontraba pegado al cine) y mantienen también al resguardo en su residencia la cabina telefónica así como el relojito con el que se controlaba el tiempo de la comunicación. Don Vera ha sabido poner bodegón² en las fiestas de Asunción, Lagunas del Rosario, San José y Cavadito.

²Bodegón es una ramada hecha con horcones de algarrobo y caña y/o lona donde se disponen mesas y sillas y donde se vende comida y bebida y donde se reúnen familiares y amigos con las guitarras



Partiendo con el mobiliario para armar bodegón en la fiesta de Lagunas del Rosario, año 1994.

Don Rubén Vera recuerda que su padre Francisco Pancho Vera carneaba 5 o 6 chanchos por año y los críaba “a puro yuyo”. Araba la tierra con el caballo. También plantaba ajo y azafrán. Se plantaba cuando la luna estaba en menguante porque se creía que en ese momento se producía más. También tenían conejos y hasta 50 gallinas, las cuales empollaban en otro lado y aparecían con 12 o 13 pollitos, según cuenta.

Don Vera recuerda a Don Gustavo André como una “persona brava” y a la vez “protectora”; lo recuerda andando en la “jardinera” y a caballo, con botas y látigo, con el cual “le pegaba a la gente a la vez que la ayudaba y compraba juguetes a los niños”.

Don “Ruco” Jofré, es otro de los nacidos y criados en Gustavo Andre, si bien actualmente reside en San José. Su madre Blasa Jofré y su abuela Lucila Jofré eran oriundas de Las Guaquinchay pero se radicaron allí. Amigo de don Rubén, don Ruco fue tomero –también llamado “repartidor de agua”- durante 13 años en el canal Natalio Estrella. Trabajaba en al finca de Fitón, cuyo administrador era Luis Venturín. En relación a este trabajo Ruco recuerda que había gente que lo alababa, diciendo que “no ha habido tomero como él”. También fue contratista de la finca de Mauricio André. De niño supo hacer todo tipo de “changuitas” para Angel Lucero: le buscaba leña, les hacía los mandaditos hasta que a los 16 años comenzó a trabajar de caballerizo en la finca La Cortadera.

Recuerda que de chico andaba a caballo y se dirigía a los potreros para darle de comer. A los 6 años recibió de regalo un burro, en el que andaba para todos lados, y a los 9 años, recibió un caballo. Sobre las andanzas en burro, mantiene un recuerdo particular: señala que su tío tenía un burro cojudo con el cruzaron el río en un momento en que no traía demasiada agua pero que a la vuelta el río se llenó de caudal y el agua le llegaba hasta los estribos al cruzarlo.



Don Ruco Jofré, a los 81 años, año 2016.

Siempre se manejaba a caballo y en ocasiones en bicicleta. Don Ruco frecuentaba el bar de Federico Vera “El Tachuela”, y recuerda que incluso entraba con su caballo hasta el mostrador, “le pechaba el mostrador con el caballo”. Solía jugar mucho a la taba en los bolichicos de Juan Bautista Terol y Vidal Domingez, que eran los lugares donde se jugaba y frecuentaba casi todos los fines de semana, al igual que la pista de baile, donde “se amanecía”. A la pista empezó a ir a los 17 años hasta los 22 años. El iba a la pista a caballo, el cual dejaba atado afuera donde llegaban a juntarse hasta 4 caballos. Su atuendo era siempre bombacha con puño, pañuelo al cuello, camisa blanca o negra y sombrero, “según como uno anduviera”, señala. Solía ir al cine, cuando era de Enrique Albacete. Compraba la mercadería en Venturín. Desde este almacén, por un zaguán, se dirigía a la pista. A los 18 años se puso de novio en el campo, y a caballo se diría allá de sábado a domingo. Don Ruco era socio del club La Cortadera, donde jugaba al fútbol en las dos divisiones y también en ocasiones asistía a la cantina que allí había; iba todos los domingos y cuando se realizaban reuniones.

Don Francisco (Quitito) Calderón es otro de los nativos más viejos. Nació en el año 1939, tiene 81 años y vive actualmente en el distrito de San José (Guaymallén) con su esposa Josefa (Fita) Romo, también de 81 años. Vivió en la casona tradicional de la familia, donde funcionaba el Bar y Almacén “Don José” donde trabajó hasta el año 1963, momento en que migró a la ciudad para trabajar en un hotel.



Quitito Calderón mostrando recuerdos, año 2020.

Es un gran conservador de recuerdos: fotos, cartas escritas a su madre, hermana y maestra de quinto grado, actas de nacimiento de su madre y abuela, actas de matrimonio de sus padres, documentos de los que se llamaba “filiación de conductor” (hoy carnet de conducir) de su padre José (Pepe) Calderón, mobiliarios tales como la máquina de coser que compró su madre el día en que nació. Preserva todo guardado en folios en una carpeta ordenada.



Documentación de principios de siglo XX

Don Quitito recuerda que su familia tenía una radio a batería, que fue la primer radio de la localidad, y todos los vecinos se acercaban al negocio a escuchar las noticias. Asistió a las dos primeras escuelas de la colonia francesa. Recuerda que en el año 1950 se publicó una nota en el Diario Los Andes (la cual tiene guardada) sobre la conmemoración del nacimiento de Gustavo André, momento en que también se le rindió homenaje en la escuela, donde él mismo leyó unas palabras conmemorativas.



Quitito Calderón leyendo palabras conmemorativas, año 1950.

Don Quitito destaca la honestidad de la gente. Recuerda a toda la gente andando en bicicletas, y olvidándose las con frecuencia en el almacén, y él poniéndolas al cuidado en el lugar. También destaca la amistad y el respeto.

Don Ismael Villegas es otro de los antiguos. Tiene 80 años. Vive con su esposa Berta Moyano, de 72 años, su nuera y dos nietos. El abuelo de doña Berta, don Pedro Moyano, era el dueño del Bar la Ramada del Indio (bar emplazado en la esquina de Moyano y Cortadera); a él hace memoria la calle Moyano.



Don Ismael Villegas, año 2020.

Don Ismael nació en la vivienda de su abuela Mercedes Heredia en Gustavo André pero su procedencia es del distrito de San José; es hermano del conocido nativo y guitarrero “Lago” Fernandez Guaquinchay. Recuerda que a los 6 años, junto con su familia, traían a Gustavo André la leña y madera para la viña; la leña la extraía de El Diamante, de toda la zona desde la posta San Gabriel hacia el este; lo hacían en carros tirados por seis mulas. Cuando venían a Gustavo André a traer la madera y al cine los domingos, dormían en el carro, el cual amarraban en el Quince; esto, indica Ismael, implicaba un arduo trabajo: atar, desatar, ensillar, desensillar. Su padre y abuelo eran talabarteros; así, atesora varios de los productos por ellos confeccionados de manera artesanal y objetos personales, tales como aperos, puñales, monturas, baúles.

Actualmente tiene una finca de 8 hectáreas en producción, la cual vende a la bodega Quattrocchi. Su esposa Berta atiende el negocio “Los dos Hermanos”, en mención a sus dos hijos. Este local y vivienda lo compraron en el año 1990 a Lopez, propietario de la farmacia que funcionaba allí desde el año 1951.

Alberto Luis Albacete, de 72 años, documenta historia sobre Enrique Albacete, su padre, quien se radicó en la colonia francesa desde el año 1834 y fue el constructor que allí hizo edificar su residencia, el cine, el bar, la hostería y la farmacia así como también los edificios escolares de San José y Lagunas del Rosario. El chalet donde residía, el cual aún se conserva, se encontraba detrás del cine. Cuenta que su padre comenzó como albañil, y que, movilizándose en su bicicleta, fue levantando todo poco a poco. Lo recuerda como una persona muy bondadosa y a su madre, Teresa Francisconi, como una mujer hermosa. Fue ella la encargada de atender el Bar. Enrique Albacete, en su chevrolet modelo 39’ buscaba las películas en Mendoza los viernes y las devolvía el lunes.



Teresa Francisconi, foto tomada de la revista Quincena Social, año 1942.

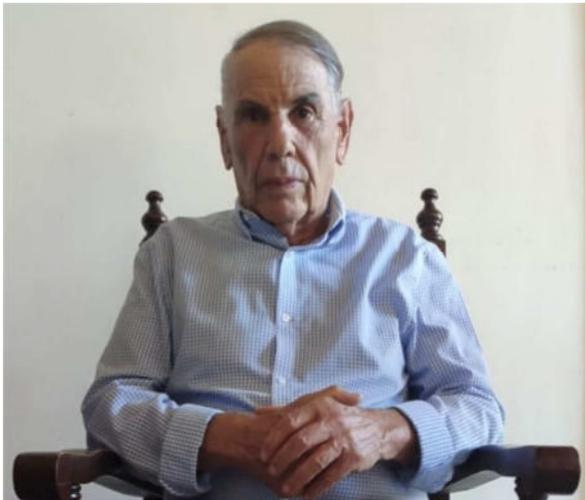
“Pirula” Moya Carrizo y “Tino” y “Chicho” Bandera también mantienen valiosos recuerdos. Testimonian que a la mañana asistían a la escuela y a la tarde se encargaban de repartir el pan; también trabajaban en la cosecha para Alvarado, Torres y Pego. Entre éstos mencionan cuando el cura y las monjas asistían al cine y organizaban procesiones. “Chicho” Bandera tiene hoy 78 años. Era quien, en su moto, llevaba y traía al cura; desde la moto, y con megáfono convocaban a las reuniones. “Chicho”, además de proyectar las películas en el cine (y no sólo en el cine-teatro Colonia sino también en el Cine Teatro Gardel de Costa de Araujo y en el Cine del Cicles Club), transportaba a la gente en su moto. Primero fue empleado, luego compró las máquinas. También recuerdan que el cura venía a la escuela Arrieta una vez al mes y llegaba con acordeón, entonando “Viva San Pedro San Pablo”, con alegría y todos se sumaban con la misma fuerza. También que a los niños y niñas de la escuela se les ofrecía leche recién ordeñada de la vaca y tortitas caseras. También recuerdan los viajes a la Difunta Correa, realizados en micros que eran cargados de gallinas y chanchos que llevaban para comer.

Cuentan que a Don Lopez le gustaba organizar “comilonas” entre todos los vecinos. Él se encargaba de las compras y preparación y luego se repartían los gastos. Después de la cosecha y luego de carneos siempre se celebraba con un asado comunitario; también los vecinos se juntaban para asistir a los velorios; iban en camión a Asunción. Recuerdan la instalación de un surtidor en el cruce de Cortadera y Moyano, donde la gente del lugar se acercaba con baldes, tachos y damajuanas a sacar agua. Cuando anunciaron la instalación del alumbrado público, se juntaban en esa misma esquina a la espera del gran acontecimiento. Enfatizan que había una gran unión.



“Tino” y “Chicho” Bandera junto a la antigua máquina de proyección de películas.

Pedro Sanchez es otro de los antiguos. Hoy tiene 83 años. Nació en Gustavo André en el año 1936, en la finca Piovera y vivió allí hasta los 14 años. Su padre trabajó en la bodega Piovera, era contratista de esa finca y se encargaba de acarrear la uva en carros. También era tomero. Guarda en su memoria el triste recuerdo de la muerte trágica de su abuelo José Sanchez, a quien consideraba su ídolo, lamentándose que habiendo pasado todo lo que pasó con la guerra española, haya fallecido de la manera en que falleció, cayéndose del carro mientras armaba su cigarro cuando se paró a comprar en al Cantina Vieja de La Cortadera.



Pedro Sanchez, año 2020.

Pedro Sanchez era vecino de Nené Demonte; jugaban de niños e iban a la escuela juntos. Los une también la memoria de un hecho vinculado a la actividad política de sus padres, Juan Sanchez y Honorio Demonte. Ellos eran lencinistas y fueron perseguidos por los demócratas, viéndose obligados a vivir debajo de un puente de un canal viejo durante 15 días, a riesgo de ser asesinados. Quien les advirtió de este riesgo fue el hermano de Honorio, Juan Demonte que tuvo conocimiento puesto que él era ganso, era demócrata, entonces les avisó que desaparecieran porque los iban a matar. Fue por Juan Demonte que se salvaron.

También ha brindado testimonios sobre el lugar Don Reynaldo Blanchard, quien vivió en Costa de Araujo durante una centuria completa, habiendo fallecido en el año 2018 a los 103 años. Entre los acontecimientos, ha aportado relatos sobre la construcción del ramal ferroviario. Ha testimoniado sobre como llegaban de Asunción y San José las tropas de carro cargadas con leña, carbón, cueros y pasto (en aquellos tiempos esa zona eran grandes trigales) para trasladarse a los comercios de Mendoza. La comercialización con el Gran Mendoza se hacía por el tren o directamente con las mismas tropas de carros. Entre los troperos más conocidos R.B menciona a Daniel Villegas, importante hacendado, tío abuelo de Perucho Villegas, quien ha mantenido hasta el día de hoy el almacén en San José.

5. Las décadas gloriosas de Gustavo André (Colonia Francesa) (1930-1950).

Los años 30', 40' y 50' son descriptos por los lugareños más antiguos como años de auge del pueblo, como una época de abundancia, de prosperidad, llena de "historias aventureras y románticas", según Albacete. La memoria de esta gran vitalidad desplaza (aunque no sepulta) el recuerdo traumático del fuerte sismo de San Juan del año 1944, el cual tuvo fuerte impacto y consecuencias negativas en la zona. **Según lo rememora la gente del lugar, fue una época en que los vecinos eran muy unidos,** donde no faltaba ninguna "comilona" para compartir. Se organizaban carnavales, bailes y se recibía a orquestas famosas. En estos años el pueblo contaba con estación ferrocarril, cine-teatro, un centro de salud con sala de internación, una farmacia, costurera, herrero, matadero (el cual funcionó y tuvo vida desde los años 1930-1940 hasta los 80'), correo, registro civil y estación de servicio. Por los años 1940 también se recuerda a dos carniceros, los hermanos David y Arturo Medina, quienes vendían la carne diariamente a domicilio en las carretelas, así como un lechero en jardinera. La leche se traía em tachos de 20 o 30 litros y se vendía en tarro; la gente salía con las ollas

La farmacia se construyó hacia fines de los años 40' junto con la sala de salud y se ubicó en principio sobre calle Moyano (en este local hoy funciona una peluquería). Por el año 1951 se trasladó al edificio donde funcionaría hasta el año 1990, en la esquina de Cortadera y Moyano (hoy allí se encuentra un negocio). El dueño de la farmacia era Lopez. En materia de salud, el doctor Domingo Sícoli es recordado con mucho respeto y afecto, aludiendo a que "iba casa por casa a atender a la gente, era el médico del pueblo".



Local donde funcionó por primera vez la farmacia, antes de trasladarse a la esquina de Cortadera y Moyano.



Establecimiento donde funcionó la farmacia desde el año 1951 hasta 1990.

El establecimiento de vitivinicultores a la colonia se dio en el siglo XIX y entre los años 1910 y 1920. Entre ellos se destacan por su labor en el lugar Don Enrique Albacete –quien se radica en al Colonia Francesa en el año 1884- y Adolfo Rei y los Rodriguez, quienes se radicaron en el año 1918. Enrique Albacete actuó como constructor y como agricultor, con la adquisición de 31 hectáreas. Los hermanos Rodriguez se dedicaron a la fruticultura (durazno) en un área de 25 hectáreas y al cultivo de pimienta en gran escala abasteciendo casi todo el consumo de la provincia, con cosechas en que diariamente se llenaban camiones de 4 y 5.000 kilos. Rodriguez tenía una vástula con la que se pesaba la leña. Sobre la familia Rodriguez se conserva una nota publicada en la revista “La Quincena Social”, edición de 1942, donde se exponen las actividades de Luis Rodriguez como agricultor y consejal, entre las que se resalta su cuestionamiento a la falta de transporte en la zona por el cierre del Ramal Pacífico y la presentación en el H. Consejo Deliberante del departamento de un proyecto solicitando “se gestione la compra del Ramal Espejo a Ing. Gustavo André, del Ferrocarril Pacífico, o en su defecto la construcción de un tramo de 2 kms desde la Estación Pie de Palo hasta la estación 43 del Ramal Espejo y desde ésta a la estacion Ing. Gustavo André”.



Don Enrique Albacete, foto tomada de la revista la Quincena Social, año 1942.

Carlos Adolfo Rei se dedicó a la vitivinicultura, horticultura e industria agrícola en general. Fue el administrador de la finca El Quince, cuyo propietario era Don Andrés Consia. Fue presidente del club en ese entonces llamado “Club Ingeniero André” y quien ordenó construir el chalet donde funcionaría la escuela desde el año 1930, bajo dirección de su esposa Teodora Luisa José de Rei, y con 90 alumnos por el año 1942.

Funcionó un corralón municipal y habían gran cantidad de bodegas, clubes, cantinas, bares, pulperías y almacenes de ramos generales. Aquí “bajaban” los nativos del campo, los camperos, en carros tirados con mulas, trayendo leña y madera para las fincas y llevando de aquí mercadería. A la par de este trueque, se tomaba y guitarreba en las cantinas y pulperías del lugar, combinándose con el juego de la taba y los dados. A esta dinámica se sumaba la activa comercialización de productos facilitada por el ramal ferroviario. Por los años 1940 el único auto que había en el lugar según relata Nené era el de su abuelo Gustavo André.

Tal como lo recuerdan los antiguos, excepto la farmacia, El Tachuela y la vivienda de Don Vera, en lo que hoy se denomina “El Centro”, el resto sólo eran casitas de quincha. No había luz. La gente se alumbraba con velas o candil. Había abundante campo, abundante monte, con arabias y sauces. Desde el punto de su nacimiento en la calle Morón, **la calle Cortadera estaba colmada de arabias que formaban un túnel, donde, “ni las estrellas se veían”**, afirma Vera. La calle Moyano era una simple huella alineada con algarrobos.

Por esos años también el Río Mendoza era muy caudaloso; así lo recuerdan los antiguos. El río tenía agua de manera permanente y durante todo el año. Lo mismo los canales. El río venía lleno de peces (carpas) y los peces se venían para los surcos de la viña, en el agua de riego. Así, se pescaba mucho; los pescaban con trampas. Así, la pesca fue una fuente de provisión de alimento para mucha gente, hasta los años 80'-90', años en los que se desvalorizó el vino, llegando a valer 4 centavos de dólar.

La gente se bañaba tanto en el río como en los canales. Incluso la toma del río, en el puente, se hacía con lo que se llamaba “pies de gallo” (palos y monte) para contener el agua. El padre de Laura Cipolletta se encaraba de armarlos; era quien trabajaba en el tema de irrigación. “Cuando venía la creciente venían los aviones y rompían la toma”, según Vera.

5.1. Almacenes, pulperías-bares, pistas de baile, cine

Entre los años 30' y 50' Gustavo André contaba con **varios almacenes, bares y escenarios/pistas de baile**. Las pistas/escenarios de baile eran la del Cine Teatro Colonia, la de Venturín, la del club La Cortadera, la del club Cultural y la del galpón de la escuela Arrieta (aquí la cooperadora organizaba fiestas para recaudar fondos). Respecto de los bailes Nené Demonte André recuerda una anécdota que siempre le contaba Vicenta Gonzalez y su hermana y es que ellas venían del fondo de la Moyano en alpargatitas. Cuando llegaban al galpón de la escuela Arrieta, detrás de los yuyos que allí había, dejaban las alpargatitas y se ponían los tacos altos.

Los almacenes eran varios. Uno era **Quesada** (esquina de calle Cortadera y Gustavo André, donde hoy se aprecian sólo las ruinas), con productos finos e importados. En ese almacén se compraba paté de foie francés en esterlinas de porcelana, telas y lanas inglesas para tejer, aceites franceses y españoles, anchoas y atún españoles, todo importado, tenía vástula; este almacén fue el primer lugar donde funcionó la oficina de correo (la cual luego se traslada a lo de Vera).



Ruinas del antiguo almacén Quesada.

Otro almacén se encontraba en la curva de Altas Cumbres, que era la bodega de Luis André. El otro era el de **Luigi Anelli**, el cual se encontraba en frente y cuya familia le daba pensión a los choferes de los ómnibus (había un omnibus que llegaba al mediodía y a la tarde salía a la ciudad, y otro llegaba a la noche y salía a la mañana temprano para Mendoza; los choferes se hospedaban allí. También se recuerda el almacén de **Doña Dora Martin** como uno de los más antiguos que sumaba también la **panadería** de su esposo don Enrique **Sangrandi**. Aquí se carneaba y se vendían jamones y embutidos en general. Tanto Rubén Vera como Enrique Saúl (“gringo”) Chacón recuerdan los jamones colgados al ingreso del local, y la singularidad de su sabor puesto que se ahumaban con el humo del horno de la panadería.



Casona del antiguo Almacén de Doña Dora.

También se encontraba el almacén de **Rodríguez**, en calle Moyano casi en el cruce con la hoy ruta nacional 142, donde se vendía hasta cuchillos y balas (este almacén luego pasó a mano de Perez y luego a manos de Mateo. El almacén de Rodríguez era muy concurrido por la gente oriunda del campo, quienes llegaban con las tropas de carros con leña y madera y se hospedaban allí, en los mismos carros. Para algunos lugareños este bar tiene por lo menos 200 años y fue la primer casona construida en adobe (adobones). En ese entonces la calle Moyano era solo una huella bordeada de algarrobos que había que ir cortando para generar el paso. Este bar funcionó hasta el año 2005. Durante sus dos últimos años de vida, donde se armaban grandes guitarreadas, lo atendió Sergio Raúl Jofré, quien actualmente posee su propio bar con cancha de bocha en la vereda de enfrente, donde reside.



Ruinas el Bar Rodriguez, junto a vivienda de su propiedad, sobre calle Moyano.

También contaba con el almacén de Ramos Generales **Venturín**, al lado del cual se emplazaba una gran **pista de baile**, a la cual llamaban **“La movediza”**, según algunos y **“Quita pena”**, según otros, porque se iba a divertirse. Esa pista recibió a reconocidos folcloristas cuyanos. Según relata Ruco Jofré, en la pista se bailaba rancheras, paso doble, bals y tango. Ruco recuerda que los Nievas bailaban tango. Originariamente toda esa propiedad fue de Adolfo Rei, quien la vendió a Emilio Fernandez (quien a su vez era propietario de la Ramada del Indio), quien a su vez lo vendió a Venturín. En el año 1978 este almacén fue alquilado por la familia Righi (la cual comienza a trabajar en el lugar como contratista) y años después fue comprado para levantar el supermercado hoy denominado **“Portal del Norte”**. Antes de levantar el actual superpermarco el almacén era una casona de quincha rodeada de habitaciones y ranchitos de quincha.



Frente del actual superpermercado Portal del Norte.

Entre los **bares** se encontraba también **La Cantina Vieja**, en calle Cortadera, **“La Ramada del Indio”** (de Don Pedro Moyano) -ubicada frente al cine en la esquina de Moyano y Cortadera- la cual contaba también con cancha de bocha, la **Pulpería-Bar Carrizo** -al lado del cine- y **El Tachuela**; entre éstos quedan en algunos casos sólo las ruinas. El único Bar que se mantiene desde aquella época es el **Bodegon El Tachuela**.

“La Cantina” era una cantina con ramadas y almacén de ramos generales ubicada en la finca La Cortadera. Se cuenta que la cantina recibía mucha gente proveniente del campo, quienes se quedaban a tomar y a **“farrear”**, a veces hasta una semana entera, **“hasta que se les terminaba el dinero”**. Aquí queda el recuerdo de una **“riña”** a cuchillo en la cual falleció un hombre.

Otro almacén importante era el **almacén y bar Calderón**. **Calderón** era en principio un Bar ubicado en el cruce de Felipe Peña y Cortadera, que funcionó hasta el año 1968 al que luego se le anexó también un almacén. Los creadores del bar fueron José (Pepe) Calderón y Trinidad Sanchez, padres de Quitito, Chiquito, Trinidad y Manuel Calderón y abuelos de Manolo Calderón, quien hoy reside allí, en una casa construida donde se encontraba el depósito del almacén. Con la muerte de Don José Calderón, el Bar se cierra y sólo continúa funcionando el Almacén, a cargo de Manuel Calderón hasta el año 1981, año en que fallece y toma la posta Estefanía Kosmac, su esposa, hasta el año 2012 (momento en que cierra) y quien actualmente reside en Costa de Araujo.



Frente del antiguo Almacén Calderón

Originariamente, alrededor del año 1939 estaba emplazado donde hoy se encuentra lo que se llama **“la curva”**. En el año 1947 se trasladaron a la casona actual, ubicada en la esquina de Cortadera y Felipe Peña. Allí, disponían de mesas y sillas sobre la vereda. Construyeron la casona diseñando dos salones: un salón donde se emplazaba el almacen, el bar, el comedor y la cocina a leña, en adobe; y el otro salón contaba con dos dormitorios construidos en quincha, por cuanto lo consideraban más seguro en relación al trauma del sismo reciente del 44' en San Juan. Tanto el almacén como el bar se disponían frente a la calle Cortadera: al sur, el Almacén, y al norte, el Bar, y ambos se encontraban unidos por un pasillo amplio. Recuerda que a la gente se les fiaba. Pagaba el que podía y cuando alguna mujer enviudaba, no se le cobraba más la deuda. Quitito recuerda a su padre como hombre de una gran bondad. El Almacén, como todo Almacén de Ramos Generales ofrecía artículos muy variados: corralón, librería, mercería, carnicería, verdulería, zapatería, remedios.

Allí residió también Don José Sanchez, padre de Trinidad Sanchez, quien falleció el 10 de noviembre de 1951 de manera trágica en un caballo; momento que Quitito recuerda como el día previo a la primera elección donde votaron las mujeres, que fue el día siguiente, el 11 de noviembre de 1951. En el lugar donde tuvo el accidente -por la finca La cortadera, donde se encontraba la cantina-le emplazaron un nichito, que ya cuenta con 70 años de antigüedad.

Manolo Calderón recuerda que su abuelo también elaboraba vino allí. Él resguarda varios elementos del Almacén y del Bar. Conserva el cubilete de los dados, botellas de damajuanas, sifones, estanterías, y el estante donde se ubicaban las copas del bar. El almacén conserva todo el mobiliario completo tal cual quedó desde que cerró: cajas, vajilla, latas, silla. También se conserva el copero del bar. Y sobre el frente, se preserva también un gran palo donde se ataban los caballos.



Interior del antiguo almacén Calderón



Vieja estantería del almacén



Copero antiguo del Bar en lo que fuera el pasillo donde la gente se reunía a ver la TV.

Don Quitito y su sobrino Manolo recuerdan historias muy lindas del almacén y del bar, que aparentemente estaban divididos por género: en el almacén se reunían a conversar las mujeres que se acercaban para hacer las compras, y en el bar, los varones a tomar (se tomaba vino, cerveza, ginebra, vermú) y a jugar a las cartas, en ocasiones con apuesta de dinero. En el Bar habían 4 o 5 mesas, un metegol y lo que se llamaba “chango billar” (hoy pool). Allí la familia Calderón organizaba las carreras de caballo y se encargaba de arreglar las calles para el evento. Las carreras aglomeraban mucha gente, que venía desde diferentes puntos de Lavalle incluso de Corralitos. Quien frecuentaba mucho estas carreras era el “gringo” Chacón. Se colocaba un mostrador y el día previo a las carreras iba el repartidor con un camión cargado de cajones de bebida. Quitito recuerda del bar a un viejito que “siempre andaba cargado de dinero en los bolsillos” y el cuidaba de que no se la sacaran. También que siempre estaba lleno, con más de 20 personas.

Donde actualmente se encuentra la vivienda de Manolo Calderón se emplazaba un galpón donde se guardaba harina, azúcar, arroz, maíz. Por el alimento, se cruzaban y se acercaban a comer las gallinas sueltas de los vecinos; momento en que Quitito las degollaba para las cazuelas. En el pasillo que dividía el bar del almacén se encontraba el televisor, que fue el primer televisor de la localidad; se recuerda que todo el pueblo iba a ver la televisión allí y que doña Trinidad los atendía con pan y dulce casero. Se juntaban allí a mirar las carreras de caballo y las peleas de Monzón. Laura y Manolo recuerdan que en la farmacia Lopez también había televisor, y se disputaban quién había traído el primer televisor.



Primer TV de Gustavo André, Bar Calderón.

También allí se encontraba la radio, también la primer radio de la localidad, y se recuerda que se establecían las valoraciones y comentarios a partir de los sonidos, escuchando el galope de los caballos se oía “mira que lindo caballo”, o cuando chocaban los cuchillos “se hacían toda la película” afirma Quitito, imaginando a partir de los sonidos.

Por estos años se inauguró el “**Cine Teatro Colonia**”, nombre que referenciaba al lugar tal como se lo denominaba en aquellos tiempos. Fue construido alrededor del año 1940 por Enrique Albacete. Rubén Vera lo recuerda como un cine-teatro de lujo, al estilo de los grandes cines urbanos de la época, con escenario, telón de terciopelo rojo, pista de baile, alfombra roja, butacas de cuero (únicas en la zona, puesto que en otros cines los asientos eran de totora) y ventiladores.



Frente del antiguo Cine



Ruinas del interior del cine

Sobre el cine hay muchísimas anécdotas. Pedro Sanchez cuenta que la primera vez que fue al cine (que fue cuando se estrenó), el cine era algo desconocido para él. Él sentía el sonido en el techo entonces pasaba todo el rato mirando hacia arriba creyendo que la película se proyectaría allí, arriba, en el techo. También recuerda que mucha gente desconocía cómo funcionaban las butacas, entonces en lugar de levantarlas, se sentaba arriba y quedaban por encima del nivel, impidiendo que los de atrás pudieran ver; esto hacía que la gente se molestara y comenzara a pedir en tono alto de voz que se acomodaran bien, que bajaran las butacas. Rubén Vera recuerda también como los gauchos que asistían se compenetraban en las películas creyendo que lo que sucedía allí sucedía en la realidad, como por ejemplo en las peleas, hasta una ocasión un gaucho enojado con la pelea que veía, porque nadie lo ayudaba, en medio de la sala, cuchillo en mano y manta en la otra mano, se paó gritando “pero qué desatentos, como no ayudan a ese pobre hombre, miren cómo le están pegando!”. Cuando estuvo en manos de la familia Romo, como eran españoles, todas las películas que se proyectaban eran españolas.

Al cine asistía mucha gente de California, que venía en sulky, al matinée y a los bailes que se hacían. También se recuerda que no había luz. Las máquinas funcionaban a motor, a carbón, se turnaban para darle manija. Quien proyectaba las películas era don “Chicho” Bandera. La máquina de proyección funcionaba a pedales y estaba bajo su mando. Los hermanos Bandera aún la conservan. Se proyectaba cine el sábado a la noche y el domingo a la tarde matinée. Las películas eran de 10 rollos. Sobre las proyecciones hay múltiples anécdotas, como aquella que cuentan los Bandera refiriéndose a que a veces ocurría que se pasaba de atrás para adelante, o se comenzaba a proyectar por el final, o que se saltaban minutos de película, etc.



Antigua máquina de proyectar películas a rollo.

El cine tuvo varios propietarios. El primero de ellos fue Enrique Albacete, quien contaba además del cine, con 7 hectáreas de finca, detrás del mismo. El segundo fue José Romo (padre de Josefa Romo, esposa de Francisco Calderón), quien lo mantuvo durante 7 años. El tercero que se recuerda fue José Vitorio (Turi), quien actualmente vive en Costa de Araujo. Luego Moyano y por último, Guzmán. Al Cine-teatro llegaban en sulky. Los nativos y nativas lo recuerdan con la sala llena de gente, donde asistían artistas prestigiosos de la época. El cine funcionó hasta alrededor del año 1990.

Al lado del cine funcionaba la **pulpería**, el “**Bar Carrizo**”, también llamado “**Bar La Colonia**”, construido por Enrique Albacete y atendido en sus inicios por su esposa Teresa Francisconi. Luego pasó a manos de Carrizo y pasó a ser atendido por su sobrina, “Pirula” Moya Carrizo (esposa de Tino Bandera). En este bar se jugaba a las cartas por dinero. No faltan las anécdotas sobre los que siempre quedaban tumbados en la vereda por las “borracheras”. También funcionaba como almacén. Allí había billar. Se jugaba siempre al billar.

Al lado del bar se edificó una especie de hostería constituida por varias habitaciones. (hoy viviendas particulares). La hostería contaba con 5 habitaciones, las cuales se usaban también como vestuario para artistas que presentaban funciones en el teatro. Los viajantes de comercio que iban a vender a los negocios, comían allí y se hospedaban en esas habitaciones.



Antiguas habitaciones de hospedaje, hoy viviendas particulares

Según narra Alberto Luis Albacete, hijo menor de Enrique Albacete, las habitaciones fueron construidas exclusivamente para brindar alojamiento a choferes de los micros que iban y venían de la ciudad de Mendoza, a quienes su madre, les preparaba de comer; también hospedaban a vendedores y artistas.

El bar luego fue pasando de manos y el último propietario fue Don Guzman. Según documenta la familia Bandera, el bar funcionó hasta alrededor de los años 80'. Lamentablemente el edificio de este bar se incendió alrededor del año 2000. Matías Carrizo mantiene guardados numerosos objetos y mobiliario del bar como radio, toca discos, biblioteca, mesas, sillas, estantes, botellas antiguas, tachos antiguos de leche, balanza e incluso también guarda la bomba de nafta de la antigua estación de servicio. La heladera del bar Siam de 8 puertas, se encuentra en manos de don Vera.



Bomba de nafta, antigua estación de servicio de Gustavo André



Heladera original del antiguo Bar Carrizo.

A todo este conjunto de bares y cantinas, se sumaba la cantina y pista de baile del Club Cultural, testimonio de numerosos casamientos.

5.2. Bodegas y fincas antiguas

Gustavo André se destaca por sus fincas y bodegas antiguas. Tal como relatan los “antiguos” cada finca tenía su “bodeguita”, su cantina y su club, y en casos, su santurio con virgen. Las fincas se llamaban por los apellidos de los dueños. En la finca de los Rei había bodeguita, en la finca de los Piovera había bodeguita, en la finca de Rodriguez había bodeguita, en la finca de los Demonte había bodeguita, etc. Y en cada una de ellas, no faltaban los carneos.



Carne familiar, año 1933.

A los clubes se iba en camión. Don Rubén Vera, en un ford modelo 46, cargaba a la gente temprano a la mañana y los llevaba a la cancha, regresándolos a última hora, porque “llevaba asado, todo”. La gente colaboraba con Rubén con lo que podía, así y todo, Rubén recuerda que “eso le alcanzaba para la semana”.



Cami3n antiguo, modelo 46' donde Vera llevaba a la gente al club.

Sobre la cancha y la pelota en aquellos, tambi3n hay muchas an3cdotas. Vera cuenta por ejemplo que cuando corri3n en la cancha en el club del Centro. se acerc3 un "viejo", un gaucho con cuchillo y vea que todos corri3n detr3s de la pelota y "no la pillaban" entonces cuando la pelota pas3 por al lado de 3l, la clav3 con el cuchillo y les dijo "tomen, ac3 tienen la pelota".

Seg3n Pedro Sanchez las bodegas antiguas principales fueron Piovera, Luis Andr3 y La Cortadera, en ese orden de creaci3n. Su padre trabaj3 en la bodega Piovera; era contratista y acarrea en carro la uva hasta la bodega, cuyos due3os eran Marcos y Gaspar Piovera. Esta bodega hoy preserva una parte de su estructura inicial, la cual tiene por lo menos 100 a3os.



Motor antiguo de la bodega Luis Andr3



Motor antiguo de la bodega Luis André

La finca La Cortadera fue comprada por Millán en el año 2011. Inicialmente fue una gran estancia que contaba con una importante bodega, hoy recuperada y ampliada bajo la firma de cooperativa Norte Mendocino. A esa bodega llegaba la uva traída en carros. Su dueño era Andrés Consia, propietario a su vez de la finca de El Quince. Consia y Rei eran socios, y fueron quienes hicieron el loteo de esta finca.



Frente del edificio antiguo de la bodega La Cortadera.



Lateral de edificio antiguo de la bodega La Cortadera.

La finca tiene una extensión de 1387 hectáreas, de las cuales sólo 70 están en producción: 50 hectáreas de viña y 20 hectáreas de pistacho. El casco cuenta con una añeja arboleda de eucaliptus, una antigua casona (cuyo primer dueño fue Osiri Salvo) y varias viviendas dispersas todas construidas en quincha, que tienen más de 70 años. Hay muchas historias sobrenaturales en este lugar, como por ejemplo anécdotas que refieren a la aparición repentina de silbidos o a alguien que irrumpe para cachetear.

Esta es la finca donde la familia propietaria original fundó el club "Cortadera", cantina y almacén de ramos generales. De esta estancia hoy quedan sólo ruinas y vestigios de quinchas y el territorio que delimita se encuentra cubierto de chacra. Hay allí un "nichito", en el lugar donde se accidentó con el caballo y murió el padre de Trinidad Sanchez, bisabuelo de Manolo Calderón y abuelo de Quitito Calderón. A este nichito se acerca gente a rendirle promesas.



Nicho de José Sanchez, calle Cortadera.

Otra finca que se destaca y que preserva su casona antigua es la finca “La milagrosa”, sobre calle Cortadera. Es una finca que se encuentra sobre el antiguo camino de ingreso a Gustavo André, por las Puertas negras. Tiene una arboleda añeja y un pequeño centro ceremonial que venera a la Virgen de Los Milagros.

5.3. Arquitectura en barro: quinchas, casonas, chalets

Gustavo André es destacado por sus construcciones en quincha y adobe, cuyas paredes llegaban a tener 40 centímetros. Entre algunas pocas casonas de adobe y los chalets que hizo construir Don Gustavo André, hasta entrados los 80' contaba sólo con casas de quincha dispersas en la intersección de las calles Moyano y Cortadera. Entre estas construcciones se recuerda la cantina “La ramada del Indio”, la cual estaba construida toda en quincha y techo de totora.

El distrito conserva casonas y casas antiguas. Se preservan algunas de principios de siglo XX y la mayoría datan de los años 40' y 50'. Se encuentran construidas con caña y barro, adobe y quincha.

Las principales casonas antiguas son las del mismo fundador de la colonia, Ing Gustavo André, cuya finca hoy está a cargo su nieto, Demetrio André.



Casona de Gustavo André.

También se aprecian hoy las dos casonas de quincha y adobe donde funcionaron las primeras escuelas en el lugar. Uno de estos chalets, antigua propiedad de Adolfo Rei, tiene alrededor de 100 años de antigüedad. El predio donde se ubica mantiene un añejo eucaliptus, de más de 100 años también; incluso hay quienes indican que puede llegar a tener unos 200 años de antigüedad. Don Vera lo recuerda desde su niñez como ya viejo.



Planta alta de frente y lateral del antiguo chalet de Rei.



Eucalipto centenario.

El chalet donde funcionó la escuela ingeniero Gustavo André, originariamente de Nicolás Jenesen, fue comprado por Roberto Domingo Cipolletta, en el año 1972. El chalet conserva toda la infraestructura original en un excelente estado: el techo, las chapas, las aberturas, el mosaico.



Lateral sur del antiguo chalet de Jenesen, hoy propiedad de Chipolletta.



Abertura original de la casona de Jenesen



Mosaico original de la casona.

A estos chalets se suman la casona de quincha de Enrique Albacete –quien residía en una casona de quincha detrás del cine, construida en las primeras décadas del XX y que aún se conserva- y la casona de adobe de los primeros propietarios del antiguo almacén Rodríguez.



Antiguo chalet de quincha y adobe de Enrique Albacete.

También se destaca por su antigüedad y arquitectura la casona/almacén/bar de Manuel Calderón, de anchas paredes de adobe, dos habitaciones en quincha y aberturas de tipo colonial color verde, la cual fue construida en el año 1947.



Frente de antiguo Almacén/Bar Calderón

Le siguen varias casas construidas en los años 50' como la de Ruben Vera, residencia heredada de su padre Francisco Vera, quien la hizo construir a través de un préstamo hipotecario en el año 1951. El escenario y cancha de bocha del Club Cultural también están construidos a base de adobe y barro respectivamente y datan de aquella época. También se preserva la pequeña construcción que hizo construir Rei para correo, el cual terminó funcionando en la casa de Vera.



Frente de vivienda de don Francisco Vera, construida en los 50'.



Vivienda diseñada para correo, construida en los 50'.

También de esa época son las viviendas donde funcionó la farmacia de Lopez en la calle Moyano y en la esquina de Cortadera y Moyano y las casas de finca de la calle Moyano en dirección al oeste entre las que se destaca el chalet de la esquina de calle Moyano y Piovera, construido por los años 45', con paredes de 30 centímetros de ancho, el cual fue propiedad de Antonio Rei y luego de la familia Gagliano-Demonte.



Chalet de finca, esquina Moyano y Piovera, construido en los años 1945.

MATRIZ PRODUCTIVA Y CULTURAL ACTUAL

6. Cooperativismo

El distrito cuenta con dos **asociaciones que administran las redes de agua potable**: la asociación “vieja”, denominada “Comisión de Usuarios de agua potable de Gustavo André” (también llamada asociación Este), que se encuentra ubicada en la calle Cortadera, al lado de la delegación municipal, donde se encuentra el pozo. La otra es la asociación “nueva”, denominada “Asociación de agua potable zona Oeste Gustavo André”, ubicada en la calle Moyano.

También cuenta con gran cantidad de **cooperativas y asociaciones de vivienda** tales como Tres Olivos, La Floresta, La Esperanza, (formadas entre los años 1993 y 1994) y otras más recientes como Asociación Gustavo André, 5 de octubre, El Sameauta, Colonia Francesa, San Cayetano, Santa Josefina. La cantidad de socios rondan entre los 30 y 45 según lo casos. Algunas viviendas están terminadas en su totalidad, otras cuentan con terreno y se encuentran en proceso de construcción; algunas asociaciones están formadas y se encuentran en etapa de recaudar fondos para la compra de terrenos. Fue precisamente la construcción de barrios por estas cooperativas y asociaciones lo que demandó un mayor aprovisionamiento de agua, la cual se hacía cada vez más insuficiente. Según Fabián Salazar, uno de los fundadores y primer presidente de la **asociación de Agua Potable**, cuando fue creada la asociación, en el 2005, contaba con 161 asociados. Hoy cuenta con 736 asociados en Gustavo André (52 km de red a cargo) y con 671 en la zona no irrigada (400 km de red a cargo). El agua se extrae de 2 perforaciones de 300 mts cada una, ubicadas en San Pedro y La Floresta.

Las cooperativas vitivinícolas son Altas Cumbres, Cooperativa Norte Mendocino (sede Cortadera) y Moluches, las cuales se encuentran entre las 29 cooperativas que integran Fecovita. Las cooperativas están enfocadas en elaborarle a productores más pequeños para cumplir la función social de ayuda mutua. Las bodegas se ocupan de asistir a los más desprotegidos en el sistema, con solidaridad. Dicha asistencia se gestiona a través de Fecovita. Las reuniones son abiertas entre el consejo y los socios; se estimula la participación; la participación es directa con el productor. Entre la ayuda se encuentra el seguro solidario, la provisión de agroquímicos, tractores John Deere okm. También participan de la obra social de Fecovita y se asiste a asociados y terceros con todos los beneficios de un sistema cooperativo perteneciente a la federación de cooperativas. Se destaca que son pequeños productores a quienes se les da toda la información con ingenieros; los productores se encuentran informados a través del sistema que tiene la cooperativa.

7. Vitivinicultura.



Preparando la viña para recibir a la primavera

7.1. Cooperativas vitivinícolas

Altas Cumbres

La cooperativa vitivinícola Altas Cumbres se funda en el año 1988. Es una bodega recuperada de aquella que fue originariamente de Luis André, hermano de Gustavo André. De Luis André pasó a manos de Gaberione, y de allí a Greco, en cuyo momento de intervención la tomó la cooperativa. Ésta se creó con el objetivo de agrupar a pequeños productores. El trabajo cooperativo comenzó con el alquiler de la bodega nucleando a unos 100 productores entre 100 y 500 quintales. Todo lo que se elabora se vende a granel a Fecovita. Entre las instalaciones cuenta con la antigua estación de ferrocarril, la cual fue recuperada y puesta en condiciones para residencia del encargado de la bodega y para depósito. También preserva el antiguo motor de la bodega el cual tiene más de 80 años.



Frente de la cooperativa vitivinícola Altas Cumbres

Actualmente la cooperativa cuenta con 35 asociados y entre 15 y 20 terceros. Además de Gustavo André, los productores provienen de Costa De Araujo, El Plumero, La Bajada, El Quince y California. Los productores acercan la uva y la elaboración comienza a partir del mes de febrero hasta abril. En casos hay muchos vinos que se trabajan hasta agosto para estabilizarlos, con tratamientos especializados y filtrado. En el mes de julio sale el mosto. El aporte que hace cada socio es traer su producción; cada productor aporta entre 100 y 500 quintales. Luego se distribuye un porcentaje a cada productor y otro a la cooperativa. La cooperativa siempre se ha mantenido sola, con el aporte de los socios. La reducción de productores asociados desde su fundación se explica por la suspensión de la dedicación a fincas de generación en generación.

Un punto que destaca su actual vice presidente, Adrián Segovia, es la valoración del trabajo cooperativo fundado en la solidaridad y no en la rentabilidad comercial. “A un productor chico aislado se le complica para la compra de insumos”, indica. La cooperativa consigue mejores precios dado que se realizan compras conjuntas. Todos los socios cumplen con el pago de cuota de vino de modo que la cadena de pago no se corta nunca. Así, solidaridad y confianza en el trabajo colectivo son los pilares de esta cooperativa.

Norte Mendocino

Norte Mendocino es una cooperativa que se funda en el año 1989 y cuenta con tres sedes. Aparte de la de Gustavo André, hay otra sede en El Chilcal y otra en Coquimbito. La cooperativa elabora alrededor de 400.000 quintales anuales. Todo lo que se produce se comercializa a través de Fecovita. Sus fundadores fueron 38 productores y hoy cuenta con 70 socios provenientes de Gustavo André, Costa de Araujo, El Quince, El Plumero La Bajada, El Carmen y California y alrededor de 280 terceros, pequeños, medianos y grandes productores.



Bodega Norte Mendocino

Moluches

La cooperativa Moluches fue fundada en noviembre del año 1988 con la misión de ayudar a los pequeños productores en el marco de la creación de las nuevas cooperativas del ministerio, donde se crearon la mayoría de las, en ese entonces, nuevas cooperativas. Se encuentra en el límite de Gustavo André. Allí cuenta con una bodega propia desde el año 1996 y tiene otra bodega en la zona de Rivadavia, la Central Rivadavia, donde también tiene socios.



Frente Bodega Moluches

La bodega elabora entre 50 y 60. 000 quintales anuales. Según narra Amalia Manresa, presidenta de la institución, los inicios fueron difíciles puesto que era una bodega abandonada que requirió de un gran empeño y apoyo a la comisión directiva de la cooperativa para poder levantarla, equiparla y así poder llevar las uvas; fue mucho el esfuerzo. El edificio carecía de puertas y venanas, hubo que hacer instalación de luz, no había maquinaria ni piletas. Hoy está técnicamente a la altura de lo que requiere Fecovita. Se comercializa directamente con la federación de cooperativas. Cuenta actualmente con 13 socios y alrededor de 50 elaboradores terceros; todos son pequeños productores y contratistas. Amalia reafirma enfáticamente: “es la ayuda a los que menos tienen”.

8. Prácticas sustentables

8.1. Educación para el desarrollo sustentable: la escuela técnica N-4161 José Miguel Graneros

La escuela se funda en el año 1999. En sus inicios funcionó en la escuela Ramón Arrieta y en octubre del mismo se trasladó al nuevo edificio. Su director actual es el profesor Gustavo Sanchez, quien está llevando una gestión muy comprometida con la institución. El perfil escolar es técnico agrario y se encuentra orientado a la sustentabilidad, a la producción orgánica artesanal. Esta iniciativa surge a partir del año del 2010 promovido por los profesores y las profesoras Marcela Martínez, (directora), Ernesto Cónsoli, Ariel Heras, Alejandro Muñoz, Fernando Ojeda, Marcelo Rivero, Nadia Carrión y Francisco García. Los profesores convocaban a sus empleados de sus propias fincas para colaborar con la escuela. En ese entonces se comenzó a elaborar conservas, licores y vino artesanal (el cual tiene su propia marca, “Matriculado 4161” y a trabajar con la huerta. La huerta tiene especies aromáticas, hortalizas, verduras y algunas especies florales.

La escuela trabaja en conjunto con la Municipalidad. La Municipalidad les donó terreno para poder realizar las prácticas agrícolas. Se elaboran todo tipo de conservas. La escuela ha obtenido premios en el concurso provincial de conservas organizado por la escuela Chave, de San Martín; se obtuvo el premio a la mejor escuela con conservas innovadoras.

El espíritu es construir una escuela sustentable, con trabajo y cuidado del medio ambiente. El vino matriculado obtuvo el premio racimo de plata. También obtuvieron premio de mejor catador en el 2018 en el concurso de cata de vino organizado por la escuela Alberdi. Todos los logros se han obtenido a pulmón, según relata el profesor Fernando Ojeda.

Quienes impulsaron la elaboración de vino artesanal fueron los profesores Alejandro Aguirre y Fernando Ojeda. La iniciativa de los licores fue de la profesora Nadia Carrión. La uva con la cual se elabora el vino la aportan los productores de Gustavo André: Reynaldo Blanchard, Demetrio André, Alejandro Citón y finca Marín.

8.1. Productos orgánicos y artesanales

Gustavo André cuenta con una amplia variedad de productos orgánicos y artesanales elaborados en el marco de la producción familiar: artesanía en cuero y lana, vino casero, licores, miel, huevos caseros, embutidos obtenidos de carnes familiares, chivos; no faltan las conservas, la salsa de tomate, los dulces artesanales, la sopaipilla y el pan casero; en este último rubro es muy reconocida la “Panadería La Chona”.

Según relata Nené Demonte André, “La Chona” inició la elaboración de pan casero para contribuir al ingreso familiar con la colaboración de sus hijos que lo repartían en bicicleta ya que su esposo trabajaba en una finca. Posteriormente compraron un vehículo y su esposo se sumó al emprendimiento familiar.



Preparando salsa de tomate.

La escuela técnica José Miguel Graneros elabora conservas de todo tipo. Aceitunas, picles, cebollita en vinagre, ajés, uvas al natural, pasta de aceituna, mermeladas. Han participado de las ferias artesanales realizadas en el CEIL.

La familia que nuclea Laura Cipolletta y Manolo Calderón es una de las tantas que tradicionalmente elaboran conservas, salsa de tomate y dulces caseros así como llevan adelante los tradicionales **carneos**. Más allá de la obtención de embutidos y carne, Laura afirma que el carneo fundamentalmente es un ritual que reencuentra a la familia; es un momento para compartir en familia, se hacen chistes, picardías que inundan las actividades de risas. El carneo dura dos días y se lleva a cabo en invierno.



Preparación de embutidos en carneo familiar.

La familia Calcina-Rosales realiza **trabajo apícola**, con una producción aproximada de 300 kilos de miel cosechados y envasados por **Margarita Rosales e hijos**

8.2.1. Emprendimiento de cría de pollos caseros. Grupo Juvenil J.A.A (Jóvenes apostando al futuro)

Este emprendimiento comenzó a desarrollarse en el año 2020 y fue iniciativa de uno de los jóvenes como una manera de conseguir recursos para solventar los gastos que tiene el grupo; es un grupo constituido por 47 jóvenes, autónomo y con espíritu productivo. Según narra María Rosales, su coordinadora, este grupo comenzó comprando 100 pollitos y luego sumaron 200 más. La idea principal es que con lo recaudado colaboren con sus padres para los gastos de estudio dado que la mayoría son hijos e hijas de contratistas y obreros rurales o que dependen de changas. Los pollos fueron distribuidos para sus familias, consumo familiar y para la venta. Se vendieron 300 pollos. Actualmente se están criando pollitas para producir huevos caseros.

8.2.2. Huerta orgánica del grupo juvenil J.A.A (Jóvenes apostando al futuro)

El emprendimiento se inicia con la donación de plantines de tomate de parte de la Dirección de Desarrollo Humano de la Municipalidad de Lavalle. Al cultivo de tomate se sumó el cultivo de zapallo, pimiento, berenjena. Los jóvenes elaboraron conservas. Elaboraron 500 botellas, la mitad de las cuales se destinaron al consumo familiar de los y las jóvenes. Los fondos conseguidos por la venta de la otra mitad fueron destinados a la compra de útiles para la escuela.



Preparando el tomate

8.2.3. Emprendimiento de chacra orgánica del grupo juvenil del festival del cosechador

Se trata de un terreno de 6 hectáreas ubicado en el predio de la colonial penal, dentro de la granja penal. Según narra Eduardo Alvarado, presidente de la comisión del festival del cosechador, este proyecto fue impulsado en el año 2020 por el concejal Julian Gallardo, la comisión organizadora del festival y la delegación municipal de Gustavo André. La escuela Miguel Graneros ha colaborado con el tractor. Se comenzó a trabajar con los y las jóvenes que participaban en la comisión y fue así que se conformó el grupo juvenil. Los jóvenes recibieron capacitación. La mayoría de ellos son hijos de contratistas y obreros rurales.

Se produce tomate y zapallo; se otorga al grupo de trabajo un porcentaje de la producción. Los jóvenes activos son alrededor de 11 y 15 y han cultivado una hectárea y media; se encuentran trabajando de manera permanente. Por ello para los y las jóvenes constituye una salida laboral, una fuente de ingreso para colaborar con sus familias y para los estudios. La municipalidad compra todo el tomate, el cual se reparte a las familias en distintos puntos del departamento para que elaboren salsa.



Cosechando el tomate.



Trasladando el tomate cosechado.

8.2. Puesto La Esperanza

Por el Carril San Pedro hacia el norte, llegando al Sameauta, médano que resalta en el paisaje local, se encuentra el puesto de Rolando “negro” Parlante (apodado como Molejón). Este puesto en realidad pertenece a Asunción, casi en el límite con Gustavo André, pero es referenciado como del lugar. Es un emprendimiento que cuenta con un predio sombreado, una ramada y corral. Tiene cabras, pavos y gallinas.



Ramada Puesto La Esperanza.

Rolando Parlante prepara y vende chivo, carne a la olla, pasteles, pollo al disco y cazuela de gallina. Tiene en producción y venta, huevos caseros de gallina y de pavo y también elabora vino tinto dulce con una moladora muy antigua, que era de su padre así como dulces caseros, que en una época etiquetaron y vendieron en Buenos Aires. Recibe a visitantes con cuatriciclo y organiza peñas. Sus nietos pequeños, Gabriel y Sonia gustan de entonar tonadas.



Moladora antigua de Don Parlante.



Huevos y vino casero.

8.3. Licores artesanales

Los principales protagonistas de esta producción son los alumnos y alumnas de la Escuela N° 4-161 José Miguel Graneros. Licor de frutillas trituradas, dulce de leche con naranjas, remolacha, pimienta, batata, aloe vera, quinotos y hasta de hojas de eucalipto, son algunas de sus propuestas deliciosas e innovadoras. Estos productos son elaborados en la materia “Prácticas profesionalizantes” y para su producción utilizan conocimientos de química orgánica y microbiología. Los licores participan de un concurso provincial. Este concurso provincial de licores se ideó en el año 2010 para darle visibilidad al establecimiento, por un lado, y para aglutinar la actividad de las escuelas técnicas, por el otro, con el propósito fundamental de rescatar bienes culturales.

8.4. Vitivinicultura sustentable: La elaboración de vino casero y artesanal.

El vino casero es un producto cultural y es un producto orgánico sustentable, que lo hacen poseedor de varias particularidades. Una de ellas es el tiempo de fermentación con orujos, el cual es corto en relación al industrializado. Es un vino mucho más natural, se usa un mínimo de productos químicos, sólo los necesarios para asegurar una buena conservación; es un vino que no está filtrado y se clarifica de manera natural, por el frío invernal. La cosecha se trata de hacer más limpia y se selecciona la uva; se decarta lo que no está sano. Se usa uvas de cepas de rendimiento más bajo puesto que las plantas con menos uvas mejora la calidad del vino. La cosecha es más cuidadosa que la mecánica; es más lenta. Al ser un volumen más chico, el comportamiento del vino es distinto. El conjunto de estas prácticas hacen que el vino casero tenga cualidades de sabor y aromas más fieles y representativos de las uvas de la zona.



Fig. 97. Tachos para la cosecha de uva.

Los principales elaboradores de vino casero de Gustavo André, que actualmente tienen vino en producción, son Miriam Quiroga, Felio Terrero y Carlos Groselj.

8.4.1. Bodega Groselj

El vino casero Groselj es elaborado y embotellado por Carlos Groselj. La finca de producción fue comprada por su abuelo José Groselj, un esloveno que en 1950 y a la edad de 40 años arribó a Lavalle con sus 7 hijos. Inicialmente la finca estaba constituida por 2 hectáreas de campo-monte y era una de las pocas zonas con derecho a agua. De a poco fue creciendo hasta extenderse en la actualidad a 10 hectáreas.

En 1962 José Groselj se fue a vivir a Misiones y la finca quedó a cargo de uno de sus hijos, Sebastián Groselj, quien a los 22 años fue el que empezó a elaborar vino casero por su cuenta bajo la figura de “elaborador único” (hasta 5000 litros, límite permitido bajo esta figura, pasado del cual había que registrarse como bodega) y la marca “Grosel” (vino de mesa) que era una marca registrada. En los 70’ armó la bodega y comenzó con vasijas de madera, las “bordelezas” y en el 71’ construyó 9 piletas de hormigón con capacidad para 190.000 litros. Sebastián Groselj vendía vino fraccionado en damajuana y botellas de un litro (cuyo diseño de tapón era de su autoría) y venta a granel. También realizaba reparto, vendiendo en otras provincias como Córdoba y Misiones. Esta bodega trabajó hasta el año 1990.



Finca Groselj en otoño.

En el año 2004, luego de 14 años, Carlos Groselj toma la posta de la elaboración del vino casero y comienza el trabajo conjuntamente con su padre bajo la marca “Peregrino” y en el 2006 bajo la actual marca “Groselj”. El 2009 ingresa a la cooperativa Fecovita como elaborador.

“Groselj” es un vino artesanal que sigue la tradición familiar paterna en la forma de elaborar. A pesar de los cambios y formas de producción que se promueven en la actualidad, Carlos Groselj busca no salirse de la forma artesanal, tal como le enseñó su padre. El volumen de elaboración que mantiene es de entre 5000 y 8000 litros anuales. La bodega conserva y sigue utilizando todas las máquinas antiguas originales, incluida una moledora que tiene alrededor de 100 años.



Máquina moledora original.



Tanque de fermentación.

El vino ha tenido varios premios, entre ellos la medalla de oro en el Concurso Internacional de Vinos VINANDINO 2011 (provincias de Mendoza, San Juan y La Rioja).



El vino casero Groselj en sus tres marcas, desde "Grosel" de los años 70' en botella de litro.

8.4.2. Segundo Terrero. Vino casero tinto dulce

Roberto Terrero tiene 72 años y elabora vino casero desde hace 60 años, siendo púber. Produce un vino dulce con uva de melesca. Para ello alquila la máquina de moler y en ocasiones utiliza su antigua máquina (que tiene unos 40 años) que funciona con manija, lo cual significa un gran esfuerzo. Vende el vino a Neuquén.

En la actualidad produce alrededor de 1500 litros por año con uva cosechada en su finca de $\frac{1}{4}$ de hectáreas. La marca de su vino, "Segundo Terrero" lleva el nombre y foto de su padre, a quien debe y honra el legado de la tradición que viene ya de su abuelo Fabián Terrero. En este sentido Don terrero remarca que él siente que cumple una misión, la misión de continuar con el legado familiar de la elaboración de vino casero.



Botella etiquetada del vino Segundo Terrero

8.4.3. Terruño Mendocino. Vino casero tinto

Este vino es elaborado por el productor Elías Josue Calcina, hijo de pequeños productores Hermogenes Calcina y Margarita Rosales, quienes le inculcaron la pasión por la vid y todo lo que es su producción. Cuenta con una finca familiar de unas 10 hectáreas llamada "Las Margaritas". Una pequeña parte de su producción se destina a la elaboración de vino casero. Actualmente cuenta con una producción de 1300 botellas y un pequeño porcentaje en cava. Este vino es comercializado en Lavalle, Ciudad de Mendoza, Córdoba y Buenos Aires, lugares y provincias donde ha participado en distintas muestras. Ha formado parte de la asociación de pequeños productores lavallinos y otros grupos de pequeños productores.



Elías Josue Calcina en una muestra



Finca de la familia Calcina-Rosales

8.4.4. Matriculado 4161. Vino artesanal

Este vino se elabora en la escuela técnica José Miguel Graneros desde hace unos 5 años. La marca alude al número de la escuela. Los alumnos y alumnas elaboran vino bonarda y este año 2020 han sumado un corte de tempranillo-malbec. Es un proyecto liderado por los profesores Fernando Ojeda y Alejandro Aguirre. Elaboran con donaciones de productores de la zona de Gustavo André. Todo el proceso lo llevan adelante los alumnos y alumnas, desde la cosecha, molienda, controles de fermentación, cuidado del vino nuevo, maduración en barricas de roble, fraccionamiento y etiquetado. Se comercializa “de boca de boca”, en distintas vinerías y en la escuela. Ha obtenido premio en el Seminario Internacional de Vino Casero.

Foto

8.5. Artesanía en cuero

La localidad tiene una tradición en el trabajo artesanal. Su referente principal es Remigio Villegas, experto en cuero, quien hace 3 años fue distinguido por la calidad de sus productos en la Fiesta del Poncho, en Catamarca. Remigio tiene 63 años y trabaja el cuero (de vaca y de chivo) desde los 35. Trabaja por encargo y vende sus productos en el Mercado Artesanal de Mendoza. También comercializa las artesanías en la Fiesta de Lagunas del Rosario y en ferias de otras provincias del país. Tiene su taller en el primer callejón de la calle Felipe Peña. También cuenta con una página de face “RVCueros”. Su hija, Patricia Miriam Villegas, continúa su legado de artesano, pero en tejido al crochet.



Remigio Villegas, artesano en cuero.



Artesanías en cuero elaboradas por Remigio Villegas.

8.6. Artesanía en telar

La artesana en telar es Juana Vallejo de Montivero, quien nació en la provincia de San Luis y arribó a Gustavo André de niña. Tiene 87 años. No sólo teje en telar sino que también ha brindado numerosos cursos y talleres en distintas escuelas e instituciones comunitarias del

departamento en el marco de programas cooperativistas y cuenta con una voluminosa cantidad de certificados entre los años 1991 y 2009. Doña Juana indica que ha enseñado el arte a muchas mujeres residentes en la calle Talet. El arte lo aprendió de su madre. Conserva sus telares y cuadros de palo de muchos años. Teje peleros, alforjas, ponchos, sacos, bolsitos, gorros, bufandas. Utiliza distintos tipos de lana, pero fundamentalmente lana de oveja, y realiza distintos tipos de tejidos. Por su edad avanzada ya no teje productos grandes como mantas dado que son muy pesadas. Conserva una carpeta con un muestrario de “Artesanías en telar”.



Juana Vallejo de Montivero mostrando tejidos.

8.7. Movilidad sustentable

El modo de vida apaciguado se refuerza en el tránsito pedestre, con uso frecuente de la bicicleta y del caballo, en algunos casos. Movilizarse de un punto a otro usando como recurso la bicicleta es una práctica cotidiana. El tránsito de auto es muy leve. La tranquilidad de las calles resulta óptima para esta forma de movilidad.



Rumbo al trabajo en bicicleta.



Caballo amarrado.



Niño en bicicleta.

Gustavo André cuenta además con una bicisenda, que fue construida fundamentalmente para el tránsito de alumnos y alumnas a la escuela.

Es decir que en general el lugar cuenta con una matriz sustentable de movilidad. Movilidad sustentable significa que la gente se dirige a los comercios, al trabajo o escuela en bicicleta de manera segura. Movilidad sustentable significa también que se evita embotellamientos y siniestros viales y se disminuye la contaminación.



Caminando por calle Cortadera

8. Compost

La gran cantidad de árboles frondosos y añejos acumula en la temporada de otoño e invierno grandes cantidades de hojas. Como un aporte más a un modelo sostenible de vida, desde el 2019 se lleva adelante el proyecto de compost. Este compost es un tipo de abono orgánico que se prepara con hojas secas en conjunto con orujo y escobajo. La delegación municipal se encarga de la recolección, almacenaje y acopio de hojas; este material se sarandea y el camión de agua riega semanalmente la mezcla para su descomposición. El compost convierte esta mezcla en fertilizante y materia orgánica valiosa para los suelos.



Compost en proceso de elaboración, iniciativa de la delegación municipal.

9. Bodegones, cantinas y almacenes actuales

Actualmente se conservan dos cantinas/restaurantes tradicionales: el Bodegón “El Tachuela” y al cantina del club cultural Gustavo André. El bodegón “El Tachuela”, inaugurado por Federico Vera (“El Tachuela”). Según cuenta Nené Demonte André, A Federico los apodaron El tachuela porque era el guarda de omnibus, el cual llevaba un guardapolvo gris acero y un sombrero con alero amplio, al modo de tachuela. El guarda era quien vendía el boleta y quien tenía a cargo chequear que no viniera el tren cada vez que se cruzaba la vía.

En la actualidad el bar está a cargo y es atendido por su hijo Hiber Vera, apodado como “El Cacho”. Aquí se reúnen a cenar gran cantidad de trabajadores de la viña en época de cosecha, y no falta la guitarra.



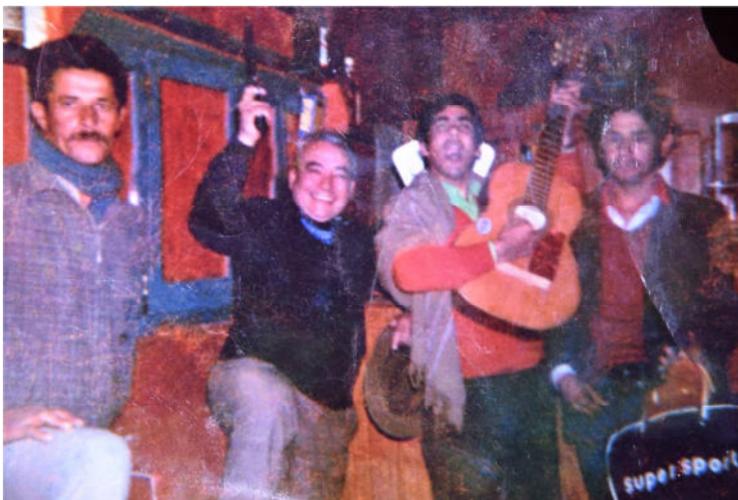
Frente del Bodegón El Tachuela.

“Cacho” cuenta con nostalgia que en otros tiempos solían armarse grandes peñas allí, recibiendo a personalidades políticas reconocidas y conjuntos musicales provenientes de

distintos lugares. En las épocas de su padre, se juntaban a jugar a los dados, había bochas y pool, siempre acompañado de guitarras y baile. Desde los años 60' aquí arribaba siempre el "gringo" Chacón, quien al salir del banco los viernes cargaba en su camión chevrolet 46' a 5 o 6 guitarreros y se pasaban todo el fin de semana allí, de guitarra y baile de cueca y gato.

Según "Cacho" el bar contaba con dos salones en el medio de los cuales se encontraba un dormitorio de la familia (el suyo) y y otra habitación detrás que era la habitación de la timba. "Cacho" recuerda que "por ahí alguno se quedaba dormido" y directamente se acostaba a dormir en el dormitorio. También recuerda que en tiempos de dictadura a los que timbeaban se los llevaban los "milicos"; más de una vez lo sacaban a Tachuela y a todos los que estaban en el bar y la policía los llevaba a la comisaría de Tulumaya, a veces hasta 3 o 4 días. Incluso recuerda un episodio en que a Tachuela se lo llevaron de rodillas.

Se jugaba al pool, las bochas y a los dados por dinero. Se juntaba muchísima gente; venía mucha gente de Mendoza a timbear. Con estas características el bar funcionó hasta el año 1985, momento en que Tachuela muere.



El Tachuela, con Celso Ahumada (a la derecha), Esteban Romero (quien sostiene la guitarra) y Luis Cadiz (a la izquierda).

En la esquina de Cortadera y Moyano se encuentra el almacén "Los dos hermanos", de doña Berta Moyano, esposa de Ismael Villegas, el cual fue originariamente la farmacia de Don Lopez. Este edificio fue construido en el año 1951. En el año 1991 lo compraron los actuales propietarios para el armado del almacén. Este almacén conserva todo el mobiliario antiguo y pintoresco de la farmacia, el cual ha sido reutilizado y refuncionalizado acorde a un Almacén del tipo "Ramos Generales" en el que se destaca también una antiquísima caramelera.



Interior del almacén con doña Berta detrás del mostrador



Caramelera antigua.

Al lado del antiguo cine, se encuentra también el almacén y cantina de la familia Guzmán.

10. Clubes sociales y culturales

Gustavo André ha contado con cuatro clubes principales: el Club “La Cortadera”, el club “Centro Deportivo Gustavo André”, el club “El Quince” y el “Club Social, Cultural y Deportivo Gustavo André”, de los cuales hoy funcionan tres. Según relata Heber Gallardo, delegado distrital, “antes las canchas se usaban mucho, se cerraban con un hilo de alambre”. Un camión se encargaba de llevar a la gente al club, el cual salía a las 9 hs de la mañana; quien realizaba esta misión era don Rubén Vera.

Club La Cortadera

El club “Cortadera”, erigido en la finca Cortadera, fue fundado por la familia Sotile en los años 60’ y tuvo vida hasta los 90’. Contaba con cancha, pista de baile cerrada con adobe, cantina, pool y metegol. En la actualidad el predio se encuentra cubierto por vegetación y una gran arboleda de eucaliptus.

10.1. Club Centro Deportivo Gustavo André

Si bien la personería jurídica se obtiene en el año 1990, el club del Centro se funda el 12 de octubre de 1935. Según relata Juan Quiroga, hijo de doña Vicenta Gonzalez y referente histórico del club, su padre le narró que en ese entonces Adolfo Rei les dona el terreno para que se construya la cancha. Don Juan Quiroga es hincha del club, está presente todos los domingos y ha permanecido 35 años en el club. Ha trabajado desde siempre en la comisión.



Frente de club Centro Deportivo Gustavo André.

Respecto de la donación del club queda un recuerdo ingrato. Un día del año 1985, durante un partido, se acercó el hijo y heredero de Rei exigiendo el terreno bajo amenaza. Si bien el terreno fue donado, nunca formalizaron el acto y no contaban con papeles. Fue así que con policía los expulsó. En ese tiempo el fútbol constituía toda la vida social de niños y jóvenes por lo que trasladaron la cancha al bajo del río. Sin embargo a los 5 años, hubo una fuerte crecida que arrasó con todo. Fue así que un vecino, don Norberto Gonzalez le compró el terreno a Rei hijo, y les ofreció el terreno bajo trato de trabajarle la finca de manera gratuita durante dos años y una cierta cantidad de dinero. Fue así que por el año 1989 les vendió el terreno que en realidad era de ellos.

Las familias reconocidas del club fueron Gonzalez, Gomez, Quiroga Vilegas, Martin; todas vienen participando de generación en generación afirma Juan. Hubo un presidente muy nombrado que hizo mucho por el club, Santiago Martin.



El equipo en la década del 60'.

El 90% de sus actividades es fútbol. Hay una escuela de fútbol que se mantiene con el apoyo de la Municipalidad puesto que hay un número muy reducido de socios, unos 20 o 30. El club aglutina a unos 300 chicos entre 6 y 18 años que practican ese deporte. El presidente actual es Armando Ortubia pero quien está a cargo es Marcos Cádiz. Hay fútbol todos los días y en distintas categorías, tales como fútbol femenino, infantil, de varones, de veteranos. Aquí funciona la liga de Costa de Araujo. Esta liga tiene actividad de agosto a febrero. Los domingos se realizan partidos amistosos y torneos y funciona una cantina. En la actualidad se está construyendo un salón.

Juan Quiroga destaca la colaboración del municipio desde la gestión del "Corcho" Brizuela en adelante hasta la gestión actual de Roberto Righi. No hay política "desde arriba" de apoyo a estas instituciones, afirma. Sólo se cuenta con el apoyo local, que es lo que permite que el club se sostenga.

Este club es aliado del club El Quince, se ayudan mutuamente, se prestan las canchas, etc.

10.2. Club El Quince

El club El Quince aún no cuenta con personería jurídica y su comisión es de conformación reciente, aunque también es un club muy antiguo. Se ubica en el predio del festival del cosechador; allí se reúnen los chicos y jóvenes de la calle Talet.

Recuerdo de la primera del 15.



Equipo de la primera.

10.3. Club social, cultural y deportivo Gustavo André.

Las instalaciones del Club Social, Cultural y Deportivo Gustavo André se remontan a la década del 1950 e incluyen escenario, pista de baile, cancha de bochas y cantina. Además de las bochas, se realizan actividades deportivas diversas y nunca falta el juego de cartas. Su formalización con personería jurídica la encabezó don Ramón Tapia, pero el club funcionaba desde la década del 30' en manos de la Juventud Unida. Es el club que mantiene las instalaciones originales en su totalidad, tanto respecto de las bochas, como del escenario y de la cantina. Tuvo como presidente a Carlos Adolfo Rei cuando el club se denominaba "Club Ingeniero André". Algo que también lo destaca es que la percepción y nominación del club contiene la expresión "cultural".



Antiguo escenario con pista de baile del Club Cultural.



Cantina original del club.

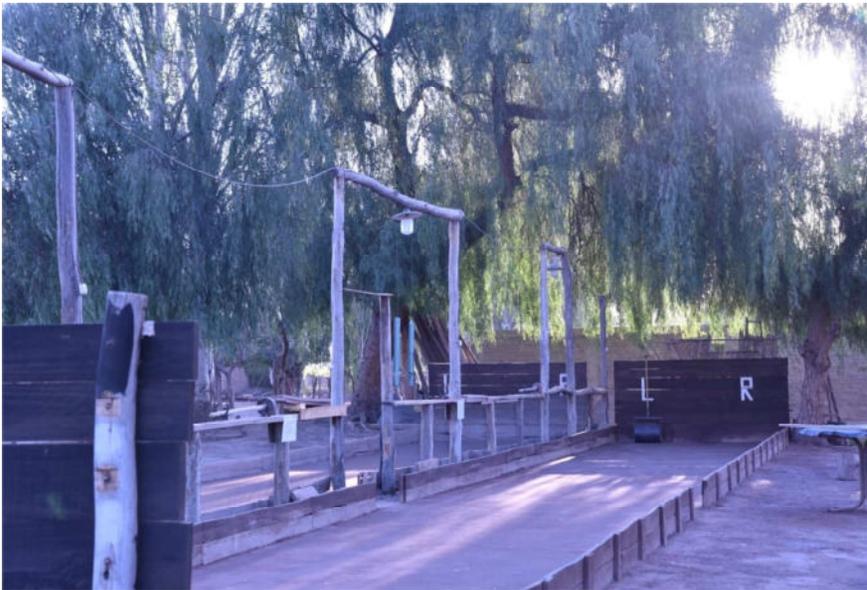
11. Las bochas

Las bochas constituyen un juego popular de la familia de los juegos de bolas de procedencia italiana y es jugado en distintos países de Europa y también en los países que recibieron inmigrantes italianos, como Argentina. Durante varios años el juego tuvo vida en la clandestinidad, en bares y pulperías. Fue en 1929 que volvió a tomar carácter nacional, cuando se fundó la Federación Argentina de Bochas, pasando a considerarse un deporte. Particularmente en Mendoza es común encontrar canchas de bocha en zonas aledañas a fincas.



Cancha de bocha del Club Social, Cultural y Deportivo Gustavo André.

Aparte de la cancha instalada en el Club Cultural, donde además se llevan a cabo campeonatos de bocha, en Gustavo André se encuentra una cancha de bocha como parte de un emprendimiento familiar. Se trata de Sergio Raúl Jofré, quien mantiene la cancha y bar desde el año 2007. Aquí también se juega a las cartas. Abre los días miércoles, viernes, sábado y domingo a la tardecita.



Cancha de bocha del Bar de Sergio Raúl Jofré, sobre calle Moyano.

12. Guitarreros camperos

Un reconocido guitarrero, de los más antiguos, ha sido Guaquinchay, ya difunto. Tenía un conjunto que se llamaba “Flor de mis viñedos”. Los guitarreros contemporáneos son Silvestre “negro” Vilchez, Chela Arce (hoy reside en San Martín) y Jorge “negro” Carrizo.

El “negro” Vilchez (apellido materno), Silvestre Fernandez (apellido paterno) al finalizar la escuela comenzó a cantar en peñas. Tiene CDs grabados. También se dedica a realizar dibujos camperos. Se define como cantor de Las Lagunas del Rosario y de los puesteros, donde canta desde los 14 años. También ha sido un cantor del Bar Tachuela. La gente lo ha definido como “el cantor que alegra la fiesta”, porque es alegre y entona canciones chistosas.



“Negro” Vilchez.

El otro guitarrista folclórico es Jorge “Negro” Carrizo, quien tiene 63 años. Toca la guitarra desde los 24 años. A los 29 años integró el primer grupo de folclore llamado “Costeros del Tulumaya” luego de lo cual ha integrado numeros grupos. Ha participado en las fiestas de Asunción, Cavadito y Lagunas del Rosario; en el Festival del Melón y la Sandía y en la mayoría de los Festivales del Cosechador desde que se iniciaron en el club cultural. Ha compartido escenario con Juanita Vera. También ha participado en eventos en Tunuyán, San Rafael, San Luis, San Juan, y en Las Trancas, en el Festival del Gaucho y el Poncho. Actualmente integra el grupo “Melodía Huarpe”.



Jorge Carrizo con su guitarra.

13. Folclore y cultura gaucha

Alrededor del año 2007 se constituyó un grupo de folclore, coordinado por el profesor Luis Cayetano Tejero, el cual se denominó “Escuela de danzas Fortín Criollo”. Este grupo debutó en el Festival del Cosechador de la edición 2012. En este grupo tuvo participación especial la familia Gonzalez-Fernandez, de la calle Talet; una familia dedicada a la tradición. Así, Don Juan Carlos Gonzalez.

Por el año 2017, Don Gonzalez fundó una agrupacion gaucha que denominó “Jesús de la Misericordia”. Esta agrupación participa en la Fiesta de San Judas Tadeo, de Cavadito. Además es domador, amansador y artesano ecuestre en cuero vacuno (elabora bozales, cinchas, cabestros, lazos). Doña Maria Ester Fernandez, por su parte, ha sido la referente del ballet local. Los 7 hijos de este matrimonio bailan folclore y han participado en numerosos festivales: en el Festival del Melón y la Sandía, en el Festival del Cosechador, en la Fiesta de Lagunas del Rosario, en la Fiesta de la Tonada en Tunuyán y concursaron para el festival de Cosquín. También tienen cierta dedicacion al arte (lana, dibujo, artesanía con material reciclado y goma eva, madera, totora).



Carlos Gonzalez durante procesión de la fiesta de San Judas Tadeo, Cavadito.



Familia Gonzalez.

14. Festival del cosechador

El ***Festival Provincial del Cosechador, Canto, Danza y Guitarra*** cuenta con una tradición de 30 años y en la actualidad reúne a unas 10.000 personas. Este festival dispone de predio propio (unas 2,5 hectáreas) sobre la ruta 142, cerca del Cristo que marca la bifurcación para entrar al pueblo. Se realiza en el mes marzo, después de la Vendimia. Ha contado con la presencia de numerosos artistas nacionales prestigiosos tales como El Chaqueño Palavecino, Luciano Pereyra, Argentino Luna, Juanón Lucero, Dalmiro Cuellar, Sergio Galeguillo y Abel Pintos.

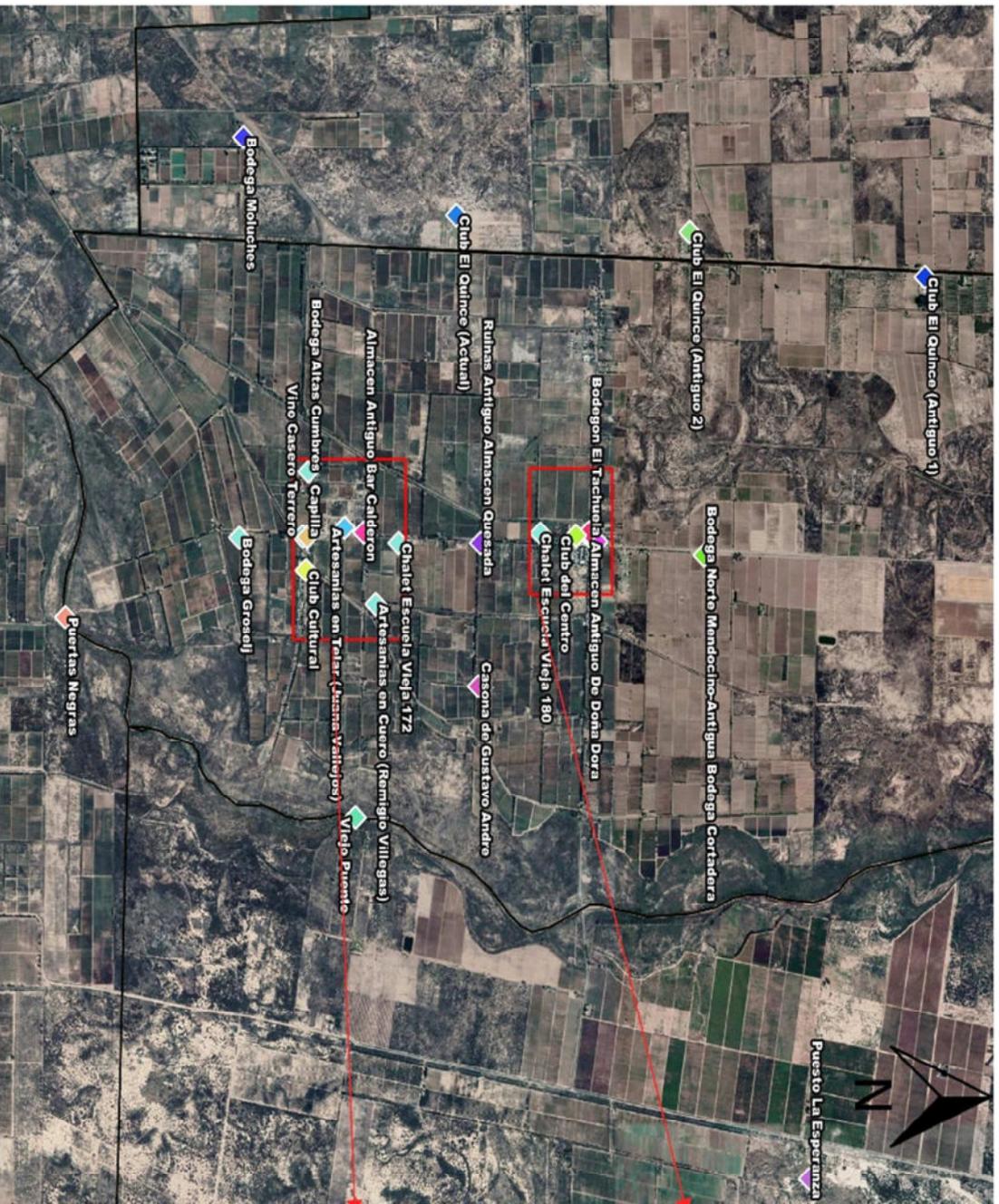
La fundadora principal del festival es doña Abelina “Pichona” Peralta en conjunto con don Carlos Bustos, don Pedro Alvarado y don Alberto Torrez. Su lanzamiento inaugural fue en la galería de la escuela Ingeniero Gustavo André, donde se llevó a cabo durante 2 años; luego pasó a las instalaciones del club Cultural, donde se realizó durante 10 años.



Doña Pichona Peralta, creadora del Festival del Cosechador.

Doña Abelina Peralta tiene 83 años. Es nacida y criada en Gustavo André. Además de ser la creadora del festival, tuvo a cargo un almacén, que como el resto de almacenes de la época, contaba con todos los rubros: verdura, carne, librería, mercería, bazar. Ella cuenta que por los años 1972 comenzó a organizar peñas en el club cultural pensándolo como un espacio de contención de jóvenes. Alrededor de sus 50 años, comenzó a organizar el festival. Coronó durante 20 años a la reina local. Se hacía cargo de las compras de platos, vasos, coronas. Todo lo compraba en el centro de la ciudad de Mendoza y lo cargaba en micro. En sus inicios el festival contaba con carreras de bicicletas, domadas, rifas, venta de empanadas y de carne a la olla; luego ya contó con bodegón.

Puntos Culturales de Gustavo Andre



- ◆ Puntos Culturales de Gvo. Andre
- Distritos 2020
- CALLES LAVALLE

**OFICINA DE DEPARTAMENTO DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL
CARTA: PABLO N. TERMINI**

Impreso por CROMOLOGIAS – Sevicios Gráficos en abril de 2021
Av. Juan B. Justo 781 – Ciudad de Mendoza
Cel: 261-3373308
marianorosales64@gmail.com

